LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN.

COMEDIA FAMOSA

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Lisarda.	*Fabio.*	*Federico.*
Patacon.	*Nise.*	*Teodoro.*
Lidoro.	*Cesar Principe.*	*Serafina.*
Laura.	*Clori.*	*Carlos.*

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Nise criada, y Patacon gracioso.

Lisar. Quando parte su señor?
Pat. Dentro de vna hora.
Lisar. No sabrè yo donde và?
Pat. Aunque arriesgara el temor
de su enojo, lo dixera,
à saberlo, te prometo,
ò por no guardar secreto,
ò temer demanera
tu condicion siempre altiua,
que estoy temiendo, no en vano,
quando aqui tu blanca mano,
por blanca que es me derriba
dos, ò tres muelas siquiera,
como si tuuiera yo
culpa en que se vaya, ò no.
Lis. Tras el ausencia primera,
de que aun oy quexosa viuo,
segunda ausencia preuiene?
Pat. Que le hemos de hazer, si tiene
espiritu ambulatiuo?
èl no puede estar parado.
Nis. Para pelo serà bueno.
Pat. Y aunque mas se lo condeno,
es auer tan inclinado,
que solamente por ver,
de vna en otra tierra passa
siempre fuera de su casa.
Nis. Malo era para muger.
Pat. Pues nada a ti te pregunto,
calla, Nise, que es en vano,
que ver a mi canto llano
echalle tu el contrapunto.
Nis. Pues yo que digo? *Lis.* Dexad
los dos tan necia porfia,
como veros cada dia
opuestos, que es necedad
insufrible, y dime (ay cielos!)
donde Federico està agora?
Pat. Mientras que và
disponiendo mis desvelos
maletas, y postas; èl
salio, no sè donde ha ido.
Lis. Pues ya que a verle he venido,
donde mi pena cruel
algun aliuio me dà
a vista de dolor tanto,
sin que yo sepa que es llanto,
llegue èl a saber que està;
buscale, y dile que aqui
estoy. *Pat.* Yo le buscarè;
bien, que adonde està no sè;
mas Fabio que viene alli,

© Biblioteca Nacional de España

quizà lo dirà. *Lis.* Aunque sabio,
no importara que me viera,
y quizà vengar pudiera
con vn agrauio otro agrauio;
con todo en la galeria
que cae sobre el Pò, le espero
retirada, que no quiero
dar a la colera mia
otro testigo. *Pat.* Detente.
Lis. Porque? *Pat.* Porque en esta parte
esconderte oy, y taparte,
tiene vn grande inconueniente.
Lis. Que es? *Pat.* Que alçan el tonido,
que està de puntillas puesto,
no mormuren, que entran presto
lo tapado, y lo escondido,
y antes de ver en que para,
diga de si satisfecho,
que este passo està ya hecho.
Lis. En que entra Fabio repara,
y no quiero que me vea.
Nis. Tapate, y vete a esconder,
y dì tu a esse bachiller,
pues que yo no sè quien vea,
que si tapada, y cubierta
es facil haga otro tanto,
que yo le darè este manto,
y aqui se queda esta puerta.
Pat. Por mas que a escuras me aplico
esta repetida accion,
no es possible. *Sale Fabio.*
Fab. Patacon,
adonde està Federico?
Pat. A buscarle voy, aguarda
aqui, quiera Dios le halle,
para que pueda auisalle.
Fab. Di, adonde queda Lisarda?
bien pensarà quien me viere
afectar el sentimiento
desta ausencia, que es a intento
de que a mi amistad prefiere
a la mayor, siendo assi,
que no es sino esperança,
de que ha de tener vengança
de Lisarda, viendo aqui,
que si tirana me dexa,
es a lo menos por quien
ella la dexa tambien.
Confiesso que es vil la quexa,
pero quexa que es agrauio
de vnos zelos, quando es
mas noble, ni mas cortès?
Sale Federico con vn papel.
Fed. Pues no me auisarais, Fabio,
que estauais aqui?
Fab. Ya fue a buscaros Patacon.
Fed. Ociosa es su pretension
si và a otra parte, porque
en essa quadra escriuiendo
a Lisarda este papel
estaua, diziendo en èl,
como ausentarme pretendo,
por dezirla algo. *Lis.* Ay de mi!
Fed. A vn negocio que ha importado
para el pleyto de mi Estado.
Lis. Has lo oido, Nise? *Nis.* Si,
por dezir algo te escriue.
Lis. No mas? ha tirano amante,
el auiso fue importante,
Nise, quien con esto viue!
Fab. Pues essa la causa no es
de esta ausencia?
Fed. No, que oy viene
tan muerta essa pretension,
como viua otra esperança,
cuya vana confiança
es iman del coraçon,
tras ella voy sin saber
si la he de perder, ò hallar,
tened lastima a vn pesar,
que el buscarle es su plazer.
Fab. No me atreuo a preguntaros
nada, que no he de inquerir
lo que no querais dezir,

solo

© Biblioteca Nacional de España

ſolo he venido a buſcaros,
para ſaber en que puedo
en eſta auſencia ſeruiros,
y adonde pueda eſcriuiros.
Fed. De quexa tan juſta,
quedo aduertido, y porque no
ſe agrauie nueſtra amiſtad,
de mi ſilencio, notad
la cauſa que me ha obligado
a boluer, vereis ſi es mucha.
Liſ. Eſcucha con atencion.
Niſ. Bueno es que en la relacion
haga, y digas tu el eſcucha.
Fed. Ya ſabeis que yo de Vrſino
auia nacido heredero,
ſi el cielo no me quitara
lo que me auia dado el cielo;
pues ſiendo aſsi, que Alexandro,
de Vrbino, Principe, y dueño,
ſiendo hermano de mi padre,
y auiendo ſin hijo muerto,
me tocaua por varon
de aqueſte Eſtado el gouierno,
ò mi deſdicha, ò mi eſtrella,
ò mi fortuna han diſpueſto,
que Teodoro Emperador
de Alemania, a quien por deudo
toca la eleccion, por ſer
Corona del ſacro Imperio,
a mi prima Serafina,
que en infantes años tiernos
quedò por muerte del padre,
en poſſeſsion aya pueſto,
como inmediata heredera,
bien, que à ſaluo mi derecho
del vltimo poſſeedor,
mas para que aora os cuento
lo que ſabeis, pues ſabeis,
que nos hallamos a vn tiempo,
ella Princeſa de Vrſino,
y yo mas pobre eſcudero
de ſu caſa, cuya inſtancia
ocaſion fue de no auernos
viſto los dos deſde entonces,
que aquel hidalgo proberuio
de pleitear con difuntos,
ſolo para dicho es bueno,
porque no sè como pueden
auenirſe dos afectos
conformes al trato, eſtando
a la voluntad opueſtos.
Con eſte peſar, por no
dezir, con eſte deſpecho,
que a vn animo generoſo
nada le quitan el ſerlo,
viuo ocioſo Corteſano
de Milan, adonde expueſto
a los deſayres de pobre,
anduue ſiempre creyendo,
que no ay eſtado en el mundo
peor que el pobre ſoberuio,
haſta que penſando vn dia,
en que [illegible] diera ſer medio
a mis triſtezas, que fueſſe
licito diuertimiento:
vine a dar, fueſſe locura,
ò indinacion, que no quiero
que domeſtico enemigo
alimentaua yo meſmo,
en que el viuir ignorado
ſeria el mejor acuerdo,
quando de mis vanidades
engañados, por diuerſos
rumbos, que neceſsitado
a ſolas tiene conſuelo,
pero con teſtigos no.
Mas que recibido yerro
no ſentir verla, y ſentir
ver que vean que la tengo,
pues eſta locura dize
antes, y a dezirlo bueluo
aora auſentarme Fabio
me perſuadio, a cuyo efecto
pedi licencia al cariño,

© Biblioteca Nacional de España

que tuue à Lisarda vn tiempo;
bien, que a pesar del rencor
de su padre, porque siendo
en estos vandos de Italia,
yo Gebelino, y èl Guelfo,
declarados enemigos
fuimos siẽpre, quienvio cielos!
en la familia de vna alma
viuir de puertas adentro,
en vn lecho, y a vna mesa,
amor, y aborrecimiento?
Deste, pues, ceño heredado
en vn litigado pleito
se vengò de mi, no como
deuio vn noble, pues auiendo,
dexado en Milan su hija,
por gozar no sè que sueldo
del Cesar, passa Alemania,
donde a Serafina a efectos,
mas que a mi fauorecio
su partido; pero esto
no es del caso, y assi vamos,
a que ausentarme resuelto,
pido licencia al cariño
que tuue, aduertid os ruego,
pues hablo con vos, y no
puede Lisarda saberlo.
Que deziros que la tuue,
no es deziros que la tengo,
sin que por esto tampoco
penseis que el dudar de afecto
nace de aquella fineza,
y assi aqui la hoja doblemos,
que para ayudar a todo,
yo la desdoblarè presto.
Saliendo, pues, de Milan,
huue de tocar en pueblos
del Principado de Vrsino,
y hallèlos todos embueltos
en publicas alegrias,
bayles, musicas, y juegos.
Preguntè la causa, y supe,
que era auer cumplido el tiempo
de su pupilar edad
Serafina, y que el Consejo,
que auia hasta alli gouernado
en forma de Parlamento,
a otro dia la ponian
en possession del gouierno,
con condicion que en vn año
huuiesse de elegir dueño
que los rigiesse, por no
estar a muger sugetos.
Deste efecto hazia el Estado
regozijos, y a esse efecto
quantos Principes Italia
tiene, a su hermosura atentos,
mas que a su estado, que mucho
si la hermosura es imperio,
que se compone de tantos
vassallos, como deseos?
Procurauan festejarla,
siendo de todos primero
acreedor de tantas dichas,
Don Carlos Colona, excelso
Principe de Visiniano,
que en los comunes afectos
tiene el primero lugar.
Atengome a su derecho,
porque està muy adelante
el que por casamentero
tiene al vulgo, y muy atras,
quien tiene de vn vulgo zelos.
Añadiose a esta noticia,
que Carlos, fino, y atento
vn torneo de acauallo
manteneria, diziendo,
que ninguno merecia
ser de Serafina dueño,
quien defiende vna verdad,
muy poco le deue el riesgo.
Ponerse, con que ocasion,
pues antes deuiera el cuerdo
huir su faccion, sus aplausos,

para

© Biblioteca Nacional de España

para huir mis sentimientos,
entre el deseo de ver
la nouedad del torneo,
y fui al soldate de Vrsino,
mas què sin vista, què ciego.
sigue el dictamen del hado
vn infeliz, no aduirtiendo
donde està el daño, ni donde
està el fauor, porque el cielo,
que con letras de oro tiene
en campo azul sus decretos,
ya luminados celajes,
caso del discurso nuestro;
y assi el bien, y el mal se vienen
sucedidos ellos mesmos.
Digolo, porque llegando
disfrazado, y encubierto
de noche, hallè la Ciudad
hecha humano firmamento,
los horrores de las sombras,
con las maquinas del fuego,
desden hizieron del dia,
perdone el Sol si me atreuo
a dezir, que si duraran
con materiales reflexos
de tanto esplendor la Aurora
misma, no le echara menos,
pues naciendo no podia
darla mas luz que muriendo.
De vna en otra calle hallè,
con vista baxando a tiento,
al Palacio lleguè; donde
tambien informado aduierto,
que hazia vn publico sarao
las visperas al torneo,
que auia de ser a otro dia.
Aqui entre la gente embuelto
mas comun, lleguè al salon,
donde vi en vn trono excelso
a Serafina esta vez,
el nombre truxo el concepto,
no yo, y assi perdonadme
dezir, ò vulgar, ò necio,
que era vn cielo Serafina,
el Serafin de su cielo.
Ya os dixe que no la he visto,
visto desde sus primeros
años, y assi la objecion,
no serà de fundamento,
si dixere que fue esta
la primera vez que atento
vi tan cara a cara el Sol:
Quedè deslumbrado, y ciego,
quedè a sus rayos, no sè
si a las mejoras atiendo,
que hallè en su hermoso semblãte,
que dos manos tiene el tiempo,
que vna và perficionando,
quando otra và destruyendo.
Pero si sè, si a vn pintor
en sus acciones atiendo,
pues quando para labrar
alguna Imagen al lienço,
arrima el tiento, y descansa
luego la mano en el tiento,
quando no le sale a gusto
el rasgo que della ha hecho,
lo que la derecha pinta,
borra la izquierda; esto mesmo
el tiempo sucede, pues
quando en breues años tiernos,
và ilustrando perfecciones,
và la hermosura en aumento;
pero quando no le sale
tan a su gusto el bosquexo,
le quita con esta mano
el matiz què esta le ha puesto:
siendo la edad de vna dama
tabla en que dibuja diestro,
està cierto, punto en que
de la Imagen mal contento,
èl mismo buelue a ir borrando,
lo que èl mismo fue poniendo.
No me quiero detener

© Biblioteca Nacional de España

èn pintar los luzimientos,
bordados, joyas, y galas
de damas, y Caualleros,
porque me està dando priesa
el mas estraño sucesso
que oisteis jamas, y baste
dezir, que como entre sueños
passò el festin, y la noche
quedò en su comun silencio:
yo que saquè de conmigo,
sin saberlo yo en mi pecho
vn cuidado iba a dezir,
y no es cuidado, vn deseo,
y no es deseo tampoco,
vn afecto, y no es afecto,
vn agrado, y no es agrado,
vn tormento, y no es tormento,
vn no sè que, aora lo dixe,
pues no sè lo que es, supuesto
que miento si digo gusto,
y si digo pesar, miento,
tan nueuo huesped del alma,
que aposentandole dentro
della, aun della no sabia
si era tristeza, ò contento.
Con este enigma, que aun oy,
ni le descifro, ni entiendo,
a las puertas del Palacio
me quedo absorto, y suspenso,
quando a vn no pequeño rato
escuchè dezir al eco
en no bien distintas vozes
de mal formados acentos,
fuego, no huue menester
segundo informe, supuesto
que para saber adonde,
fue oirle, y verle a vn tiempo,
que llegò a mi tan veloz
la llama como el estruendo.
El quarto de Serafina
era aquel que està ardiendo,
de alcaçar passò a volcan,
de Palacio a mongibelo,
toda su fabrica hermosa,
Reyna del voraz incendio,
piramide era de humo,
tan alta, que los reflexos
de sus erradas centellas,
con presumpcion de luzeros,
a pesar del viento ardian:
de essa otra parte del viento,
mal huuiesse el aparato,
mal huuiesse el luzimiento
de tan encendida antorcha
como le adornò primero,
pues descuidada pauesa
del abreuiado festejo,
el assumpto dio al acaso,
y a mi el assumpto, y el riesgo;
pues como vas desvelado,
ò mas cercano cayendo,
que en otro incendio lleuando,
perdido a qualquiera el miedo,
me arrojè dentro, y passando
de aquel voraz elemento
las ya destroncadas ruinas,
con que voraz, y sediento
hazia iguales desperdicios
de lo precioso, y lo bello,
desde el dorado arteson
al chapado pauimento.
Cielos, piedad vna voz
en desmayado lamento
dixo, cuyo real norte
me dio en vna quadra puesto,
donde Serafina hermosa,
casi en el vltimo aliento
de su vida, sin sentido
duraua con sentimiento,
ni bien vestida, ni bien
desnuda estaua, que a medio
trage deuio de cogerla
el sobresalto, y queriendo
escaparse, fue de fuerça,

re-

© Biblioteca Nacional de España

remora el desmayo, ay cielos!
y quien supiera pintarla,
pero aun contado no quiero,
quando ella se està abrasando,
estarme yo deteniendo.
Con ella carguè en los braços,
y Eneas de amor rompiendo,
saquèla del fuego, y vine
àzia el primer patio a tiempo
que ya la lloravan muerta,
los que assi como la vieron,
quitandola de mis braços,
cuidaron de su remedio,
albergandola en la casa
de vn anciano Cauallero,
sin que de mi, ni mi accion
hiziessen mas caso; pero
accion de pobre, aun en llamas
nunca luzirà mas que esto.
Quien creyera, a quien quitaua
Estado, lustre, y aumento,
diesse la vida, mas quien
no lo crerà, si acudiendo
aora a desdoblar la hoja
que doblè, a confessar llego,
que es la causa su hermosura,
y no el aborrecimiento
del padre, para que echasse
a Lisarda de mi pecho:
Digalo el primer amor,
lo que quisiere el mas cuerdo,
que en llegando a auer segundo,
siempre al segundo me atengo.
Quien me acuse de mudable,
meta la mano en su pecho,
y verà quantas finezas
tiene el agradecimiento,
y de ya locura mia,
y de su agradecimiento.
Preuenido como pude,
de creditos, y dineros,
y a las armas, y cauallos,
declarado amante bueluo
a festejarla, y seruirla,
no sin esperanças, puesto
que para que me conozca
dueño de su vida, lleuo
vna seña en esta joya,
que al quitarmela del pecho,
la quitè del pecho yo,
para testigo, y acuerdo
de mi accion, fiado en ella,
y en mi sangre, que en efeto
si arde sin fuego, quizà
arderà mejor con fuego,
y he de obligarla.

Sale Lisarda, y quitale la joya.

Lis. No haràs, ingrato.
Fed. Que es lo que veo?
Lis. Que sin mi ay otro testigo,
que la deuda en que le ha puesto;
sino esta joya, y esta joya, ya no lo se

Haze que arroja la joya dentro.

Fed. Que has hecho, tirana?
Lis. Arrojar al agua
esse traidor instrumento
de mi agrauio, que si a ti
fauorecio vn elemento,
a mi otro, lleuese el agua
lo que a ti te truxo el fuego.
Fed. O mal aya la atencion
de obligaciones, que han puesto
lazos al noble en la mano,
para aueriguar desprecios
de muger que viue Dios,
que aun mirarla aqui me ofendo,
mas a mi que a ti.
Fab. Aduertid que no es razon.
Fed. No se hable assi, que pierdo
la mejor prenda del alma,
mas yo amante tan sujeto,
yo idolatrarè tan fino,
yo seruirè tan atento,
que no me haga falta, y pues

© Biblioteca Nacional de España

viste lo que yo pretendo,
en este papel doraste,
mas que de fino, de cuerdo;
toma el papel a pedaços, *Rompele.*
que disculparme no quiero
ya contingo, y pues el agua
oy te ha vengado del fuego,
busca tambien quien te vengue
de los atomos del viento.
Patacon. *Sale Patacon.*
Pat. Bien podia hallarte
yo allà, estando tu acà dentro.
Fed. Està ya dispuesto todo?
Pat. Todo està, señor, dispuesto
Fed. Pues llegue la posta, y vamos,
a Dios Fabio, tu aspid fiero
quedate, que a no mas ver,
de tus traiciones me ausento.
Pat. Nise, a Dios, y en esta ausencia
vna cosa te encomiendo,
aforrada della. *Nis.* Que es?
Pat. Iusta, y no casta. *Nis.* Ya entiẽdo
Fab. Bien pudiera yo vengarme,
Lisarda, de tu desprecio
en tus desprecios, mas no.
lo he de intentar, porque temõ;
que alguna ruindad me obliguen
a tus zelos los mis zelos. *Vase.*
Lis. Quien en el mundo se vio
en igual desayre? pero
como cobarde me aflijo,
y no animosa me vengo.
Nis. Que vengança has de tomar
de hombre tan vil, y grossero
como ha andado? Este es el fino?
este el rendido? el atento,
ò fuego de Dios en todos!
Lis. No sè mas, si sè, pues tengo
esta joya en que fundar
mis engaños. *Nis.* Como es esso?
pues no la arrojaste al rio?
Lis. No, porque el fin preuiniendo,
de que me podia seruir
otra que tenia en el pecho
arrojè, con cuyas señas
pude desmentir al viento,
y pues lo que en vn instante
preuiene, sucede, ea ingenio,
oy nueua fabula sea,
mi vida assunto, que puesto
que de zelosas locuras
estàn tantos libros llenos,
no harà escandalo vna mas.
Nis. Que intẽtas? *Lis.* Desde el primẽ-
oriente mio no fue (ro
viuora? pues que naciendo
la vida costè a mi madre,
mi padre entre los estruendos
de Marte, no me criò,
por no dexarme a los riesgos
de los vandos Gebelinos,
siẽdo el Campion de los Guelfos;
segunda naturaleza
a costumbres no me ha hecho
tan varonil, que la espada
rijo, y el baston manejo:
oy apagados los vandos,
por irse al Cesar huyendo,
en Milan no me dexò
encargada a Filiberto
su hermano? èl en esta ausencia
tambien, ay de mi! no ha muerto;
con que estoy libre? mi primo
el Principe de Orbitelo,
a quien su madre ha criado,
sin que le aya visto el pueblo
entre sus damas, no es
vn hermoso jouen bello?
en cuyo labio la edad,
aun no dio el perfil primero
de la juuentud? no vàn
a Vrsino amantes diuersos
de Serafina. *Nis.* Si? (to,
Lis. Pues haz de todo esto vn cõpues-
y si-

© Biblioteca Nacional de España

y sigueme, sin que pongas
objecion a mis intentos,
que sino huuiera estrañezas
en los humanos afectos,
la admiracion se quedara
inutil al mundo, puesto
que no huuiera que admirar
marauillas, y portentos
de vn hombre con desengaños,
y de vna muger con zelos.

Vase, y salē los musicos, y Teodoro viejo.

Teo. Traeis los instrumentos. *Mu.* Si?

Teod. Pues para aliuiar su triste pena,
en tanto que se viste,
podeis cantar desde aqui,
ya que experiencias tenemos,
que no dà passion tan fuerte,
sino el canto la diuierte.

Musi. Que no Floro diremos.

Otro. El de Aquiles quando està
siruiendo a Deidamia, pues
su letra otras vezes es
la que mas gusto le dà.

Teod. Cantad, y sea el que fuere,
pues a musica inclinado,
el cielo en ella le ha dado
tanta gracia, que prefiere
a las aues, y podria ser,
que como os escuchasse,
cantando èl, tambien templasse
tan grande melancolia.

Cantan.

Musi. De Deidamia enamorado,
hermosissimo impossible
en infantes años tiernos
estaua el valiente Aquiles. *(dose.*

Sale Cesar, Principe de Orbitelo vistien-

Ces. De Deidamia enamorado
hermosissimo impossible,
en infantes años tiernos
estaua el valiente Aquiles.
Ay de mi triste,
que mi vida estas vozes me repitē!

Musi. Tan rendido a sus passiones
felizes ya, ya infelizes,
que a gusto del pesar muere,
y a pesar del gusto viue.

Ces. Ay de mi triste,
que mi vida estas vozes me repitē!

Musi. Tetis su madre temiendo
que entre dos muertes peligre,
la guerra que le amenaza,
y la passion que le aflige,
porque vna no sepa dèl,
y otra su dolor aliuie,
para que sirua a Deidamia
trage de muger le viste.

Ces. Ay de mi triste,
que mi vida estas vozes me repitē!
Callad, callad, que parece
que el tono, y letra que oi,
no por Aquiles, por mi
se hizo, pues en èl me ofrecē
no sè que sombras la idea,
que presumo quexas yo,
quien en muger transformō
su madre, pues que desea,
que entre mugeres criado
de Marte el furor ignore,
y melancolico llore
las amenazas del hado,
en que mi fauor penoso
aliuie el daño, pues dèl
solo me dà lo cruel,
y me niega lo piadoso;
pues ya que como muger
contra mi ambicion altiua
quiere que encerrado viua,
pudiera tambien hazer
que como muger siruiera
a otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozara
sola la vista siquiera:
y puesto que mis tormentos

me

© Biblioteca Nacional de España

me diesse, no he de: callad,
y para siempre arrojad,
y romped los instrumentos,
que no quiero, quando yo
lloro en altiuo pesar,
oir cantar, por no cantar.
Teo. Esto no te agrada? *Ces.* No.
Teo. Pues de quando acà, si el cielo
de tal gracia te ha dotado,
que a tus vozes se han parado
los paxaros en su buelo,
lo aborreces, siendo assi,
que solo el canto solia
templar tu melancolia?
Ces. Desde que reconoci
que la templaua, no quiero,
Teodoro, vsar dèl, que es tal
mi mal, que solo en mi mal
me aliuia el ver que en èl muero;
y assi dexadme morir,
sentir, padecer, penar,
que tono como llorar,
que letra como sentir?
Teod. Es possible que de mi
no te fias, pues he sido
yo solo el que te ha seruido,
criado, y en tenado?
Vanse los Musicos.
Ces. Si de ti me quiero fiar,
salios todos allà fuera,
esta es la piedad primera
que me deue mi pesar.
Heredero de mi padre
quedè, Teodoro, en infancia
tan tierna, que no senti
hasta otro tiempo su falta.
Mi madre guardando noble
la viudez de Romana,
antigua, como Matrona
de su lustre, y de su fama.
Dexò à Milan, y a Orbitelo,
y reduziendo su casa
a moderada familia,
la truxo entre estas montañas.
Donde Miraflor del Pò
en tan abreuiado alcaçar,
que apenas sus poblaciones
de quatro villanos passa.
En esta soledad, y este
retiro fue mi criança
del delito de nacer
vna prision voluntaria.
En ella, que aunque lo sepas,
no importa el dezirlo nada,
puesto que a vn triste, aunque diga
lo que se sabe, descansa.
Con tan graue, con tan ciega
terneza me mira, y ama,
que el ayre que passe apenas
junto a mi, la sobresalta.
Si alguna tarde la pido
licencia para ir a caça
a vnos conejos, presume
que son fieras que me matan.
Y lo mas que me concede,
es quando mas se adelanta,
chucherias de las aues,
varetas, ligas, y jaulas.
Verme arcabuz en las manos,
es llorar que se dispara,
ò se rebienta, si vè,
que algun cauallo me agrada,
por manso que sea, presume
que se desboca, y me arrastra.
Espada no me permite
traer, siendo assi que la espada
a los hombres como yo,
se ha de ceñir con la infancia.
La familia que me assiste,
solo es de dueñas, y damas,
y solo lo que de mi
le gusta, es tocar vn harpa,
a cuyo compàs tal vez,
porque buscando esta gracia

a otra

© Biblioteca Nacional de España

a otra, quizà dio conmigo,
llora mi voz lo que canta,
assi solo por no hallar
muger en el mundo sabia,
que si la huuiera en el mundo,
sin duda es que la buscara,
medio, por medio de quien
he aprendido lo que llaman
buenas letras, demanera,
que hijo de viuda, es tanta
la atencion con que me cria,
el temor con que me guarda,
que presumo, que la misma
naturaleza agrauiada,
quexosa de que el cabello
crecido, y trançado trayga,
y por esso no ha querido
borrar, Teodoro, en mi cara
aquella primera seña
que a la juuentud esmalta.
Dexèmos en este estado
la desdicha de que aya
crecido vn hombre, a no mas
que crecer, sin que le haga
passage la edad en que
a ver sus iguales salga.
Y vamos a otros sucessos,
cuya nouedad estraña,
criandola como crian,
nunca ha salido del alma.
Serafina, que oy de Vrsino
es Princesa propietaria,
vencido el pleito, de que
tu fuiste parte contraria.
Pues de Federico amigo
alegaste en sus instancias,
cuya ojeriza te tiene
sin tu familia, y tu casa,
y confiscada tu hazienda,
desterrado de tu patria.
A besar la mano al Cesar,
que en esta ocasion te hallauas
en Milan, porque viniendo
a castigar la arrogancia
del Esguizaro rebelde,
dar quiso vna buelta a Italia.
Passò a vista de Velflor,
adonde mi madre trate,
por deudo, y por amistad,
aquella noche hospedalla.
Vila, Teodoro, y vi en ella
la beldad mas soberana,
que pudo en la fantasia
jamas dibujar la vaga
imaginacion, de quien
piensan los que ver no alcançan,
si ya no es como era
mi pecho vna lisa tabla,
en quien mi amor no auia escrito
ningun mote de sus ansias,
sin ser menester borrar
lineas de primer instancia,
pudo escriuir facilmente,
y escriuio, muera quien ama.
Apenas besè su mano,
quando mi madre me manda
retirar, por dar lugar
a que descanse en la cama.
Tan breue fue la visita,
que pienso que si tornara
a verme, no era possible
que me conociesse; ò quanto
deue, Teodoro, de ser
la no medida distancia
que ay desde el ver al mirar:
Digalo el que viendo passa,
del que mirando se queda,
pues siendo vna cosa entrambas,
vno esculpe en bronze duro,
y yo imprimi en cera blanda.
Tan triste quedè, y tan ciego
de auerla visto, y dexarla,
que curiosamente osado,
dando la buelta a vna quadra,

que

© Biblioteca Nacional de España

que a su hospedage salia,
a la breue luz que escasa,
de la llaue de la puerta
falseò mi vista las guardas.
De sus prendidos adornos
fue desprendiendo bizarra
el cabello, y viendo yo,
que cada flor que quitaua,
iba quedando mas bella.
Dixe, sin duda es auara
la hermosura allà en el mundo,
pues sobre perfeccion tanta,
pidiendo ayuda al aliño,
pide lo que no la falta.
Apenas èl se vio libre
de trenças, y de laçadas,
quando empeçò a desmandarse
por el cuello, y por la espalda.
Perdone esta vez Ofir,
reynado monte de Arabia,
que esta vez no han de eclipsarse
sus hebras en sus entrañas.
De negro azabache era
hormeado golfo, con tanta
oposicion por la nieue,
ò se encoge, ò se dilata,
que quando la blanca mano
en crencha a vn lado la aparta,
jugando siempre el dibujo
de la nieue a la garganta,
del cuano, y marfil hazia
taracea negra, y blanca.
A facil prision reduze
vna cinta la arrogancia
de aquel desmandado vulgo,
tras cuya accion se leuanta
con tal gala, que no era
para quedarse sin gala.
Lo que dixera no sè
de vna pollera quajada,
era primauera de oro,
llena de flores de plata,
Y no sè lo que dixera
de ciertos rayos de nacar,
de cuyos jazmines fue
boton vn atomo de ambar.
Si no fueras tu (ay de mi!)
Teodoro, el que me escuchauas,
que canas, y dignidad
de maestro me acobardan,
y no fuera bien verdores
donde ay dignidad, y canas;
y assi dirè solamente,
que apenas se vio acostada,
quando siruiendo la cena
de mi madre las criadas,
dexandome con la noche,
ella se fue con el Alua.
Como quedè no te digo,
tu que lo imagines basta,
pues eres testigo fiel
de mis repetidas ansias.
Y mas quando de ti (ay triste!)
leiste en publico vna carta,
de que a Serafina adoran
quantos Principes Italia
tiene, a cuyo efecto es toda
su Corte, saraos, y danças,
mascaras, justas, torneos,
en que todos se señalan,
porque zelosa de todos,
muera toda mi esperança.
Mil vezes me huuiera ido
desta prision que me aguarda,
si presumiera de mi
que yo pudiera agradarla;
mas donde he de ir, si criado
entre meninas, y damas,
sè mas de cintas, y flores,
que de Cauallero, y armas?
Mal aya, no el amor digo
de mi madre, mas mal aya,
dexando en saluo su amor,
de su amor las circunstancias,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues ella para que tema
verme en publico, me ata
las manos, esta es mi tema,
este es mi dolor, mi ansia;
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, mi rabia.
Teod. De todo quanto me has dicho
no he de responderte a nada,
sino aquel punto no mas
que tocaste, que yo a causa
de mi a mi amigo Federico,
ausente estoy de mi patria.
Ces. Pues que me importa a mi esso?
Teod. El todo de tu esperança.
Ces. como? *Teo.* como interessado soy
de que tu a Vrsino vayas
por si por dicha lograsses
tu el fin de dicha tan alta,
templarà tu casamiento
de Serafina la saña,
y yo boluerè a viuir
con mi familia, y mi casa.
Ces Supongo que tu me ayudes
a que desta prision salga,
q̃ he de hazer yo entre el concurso
de tantos como la aman,
si apenas los nombres sè
de lo que es tela, ni valla,
fuste, vrida, ristre, ò caxa.
Teod. Mira, amor buela con alas
no de seguilla, y assi
nadie vè por donde anda:
esto es dezirnos, que siempre
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo hermoso le agrada,
tal le complaze lo altiuo,
y tal lo altiuo le cansa;
siendo assi, no desconfies,
que tu hermosura, y tu gracia
podrà ser que la enamores,
mas por las dilicias blandas,
que essotros por los estruendos.
Angelica lo declara,
hermoso quiso a Medoro,
mas que a Orlando altiuo, trata
de enamorarla tu el gusto,
podrà ser que si es que alcança
mas lo bello en los festines,
que lo fiero en las campañas,
lo que vna Angelica hizo,
vna Serafina haga.
Vente conmigo, que yo
te pondrè en Vrsino casa,
tu madre viendote allà,
es precisso que te valga
de todas tus assistencias,
y pues que la edad te salua
de torneos, y de justas,
apela para las galas,
el ingenio, la belleza,
y quando no logres nada,
en que peor estado entonces
te hallaràs del que te hallas?
Ces. Dizes bien, y las acciones
que tocan en temerarias,
no se han de pensar assi;
quando quieres que me vaya?
Teod. Esta noche, y pues yo tengo
llaue que a mi quarto passa,
abierto estarà, teniendo
puesta en la sirga vna barca,
que el Pò abaxo nos conduzga
a la quinta, en que oy se halla
Serafina, en tanto que
ruina a su quarto labran.
Ces. Solo vna dificultad
resta aora para que salga.
Teo. Que es? *Ces.* Que es preciso q̃ pase
por delante de la cama,
de mi madre, y si me vè
salir, es fuerça le haga
nouedad. *Teod.* No aurà disfraz
con que aquella luz escasa,

que

© Biblioteca Nacional de España

que la queda, que conozca
que tu seas el que passa?
Ces. Si, el disfraz ha de ser. *Teo.* Que?
Ces. Que la dama que de guarda
queda, yo la quitarè.
Dentro vna muger. *Mug.* Cesar.
Ces. Mi madre me llama.
Teod. Responde, porque no piense
de nuestro secreto nada.
Ces. Pues a Dios. *Teo.* En q̃ quedamos?
Ces. En que saldrè, aunque me haga
injuria al disfraz que pienso.
Teod. Antes bien viene la traça,
para que no te conozcan,
quando en tus alcances vayan.
Ces. Pues esperame, y a Dios.
Teod. En vela mi amor te aguarda.
Ces. O quiera el cielo que logre
yo por ti a cobrar mi patria.
Sale Serafina, Laura, y Clori.
Lau. Ya que tus melancolias
te traen al campo, señora,
no llores con el Aurora,
pues ay al balcon quien veas.
Ser. Mal de las tristezas mias
el pesar podrà aliuiar,
risa, ò llanto. *Clor.* Esso es mostrar,
que ni ay, ni puede auer
a quien dè vida el plazer,
si a ti te mata el pesar. *Ser.* Porque?
Clor. Porque si tu estrella,
señora, a verte ha llegado,
tan dichosa por tu Estado,
por tu perfeccion tan bella,
y tu por mas quexa que ella,
quien con la suya estarà
contenta? *Ser.* Mas que me dà
mi estrella, Clori, me quita,
quien hazerme solicita
certamen de amor, y ya
que amparas mi sentimiento,
que importa que celebrada
viua en mi Estado adorada
de vno, y otro pensamiento,
si al interes solo atento
vino a ser firme el mas fino?
Viendo el Estado de Vrsino
la dama que adora fiel,
pues quando estaua sin èl,
ninguno a mis ojos vino.
Porque he de pensar, me di,
el que aì miras mas postrado,
que valgo yo por mi Estado,
lo que no valgo por mi?
Quereis ver si esto es assi,
el dia que se abrasò
mi Palacio, qual llegò
dessos amantes a darme,
vida, qual para librarme,
a las llamas se arrojò?
Bueno es que estando seruida
de tantos Principes, fuesse
vn hombre vil que me diesse
a vista de tantos vida?
Y ser vil es conocida
cosa, pues se contentò
con la joya que lleuò,
como si yo no le huuiera
de pagar de otra manera
el socorro. *Lau.* En esso no
puedes tu quexa fundar,
que a tus vmbrales primero
estaria. *Ser.* Aora quiero
a nuestra razon passar,
porque otro aurà de entrar
a mis vmbrales, mal sabes
con la razon que los vale,
que esso es antes ofendellos,
quando yo pensaua que ellos
dormian a mis vmbrales.
Con que de todos quexosa,
y de ninguno agradada,
me huelgo ver dilatada
aquella lid amorosa,

por

© Biblioteca Nacional de España

por si en tanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua haze el sentimiento,
al ver que en su competencia
ha de hazer la conueniencia,
y no el gusto el casamiento.

Sale Carlos.

Car'. Sabiendo que esta mañana
salias al campo, porque
lo dixo alegre a la rosa,
lo dixo vfano el clauel.
Esperando cada vno
la dicha de florecer,
mas que el argos del Sol
al contacto de su pie.
Preuine, por si querias
del rio la pesca ver,
tres gondolas que velozes
parecen surcando en èl,
tal vez que dexan la orilla,
y que la cobran tambien,
que vn Aquilon Africano
las engendrò a todas tres.
Para musicas las dos
son, la otra para ti, en quien
brillan a pesar del agua,
vna asqua de oro se vè.
Bien que la tienda desdize
el concepto, porque aunque
son de oro los masteleros,
de tela la tienda es.
Con cuyo verde color
se corresponde despues,
gallardetes, y casacas,
todo hazen, al parecer
vn verde islete, si ya
no otro escollo como el que
verà por sitio el amor,
y mucho agradable en èl.
Pero aunque mi preuencion
atenta a tu gusto estè,
con la musica en el agua,
y en el ayre con la red,
te suplico, que no admitas
oy el festejo, porque
colerico el Po ha salido
de sus limites, no sè
si ha sido embidia del mar,
que llegando a conocer
que por huesped te esperaua,
se ha incorporado con èl,
con cuya auenida es tal
de su furor el desden,
que abrigandose en la orilla,
a limas le ganò baxel,
sino le dà el temor alas,
de plumas calça los pies.

Ser. La preuencion agradezco,
Carlos, y el auiso, pues
se vè el Po tan esplayado,
que lo que era campo ayer,
oy es golfo, y en su margen
solos dos hallarse vèn,
quatro, ò seis desnudos olmos
de dos escollos, ò tres,
y que vuestra pretension
no dexa lograrse, hazed,
que la gondela en la arena
parado aguarde hasta que
de la colera del Pò
templada la saña estè,
y buelua a cobrar su copa
aquel roçado laurel,
coronado de esperanças
al Piloto que le vè.

Car. Assi su saña templara.

Ser. Basta, no me digais quien.

Car. Que importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber,
lo sabe ya, *Ser.* Y aun por esso
es justo el callarlo, pues
para no saberlo ya,
retorica ociosa es:
venid conmigo las dos

por

© Biblioteca Nacional de España

por esta orilla. *Car.* Ya, pues
que me obligais a no hablar,
no me obligueis a no ver,
y permiteme que siga
el diuino rosicler,
me dio girasol de amor.

Sale Federico, y Patacon.

Fed. No passes de aqui. *Pat.* Porque?
Fed. Porque està aqui Serafina.
Pat. Pues antes por esso es bien
que passe, y repasse a vella,
que estoy muerto por saber,
si es tan bella como dizes.
Fed. El passo, loco, deten,
que sino miente el temor
del coraçon, que es mas fiel,
es Carlos de Visiniano
el que està alli, ansi cruel,
al primer encuentro açar?
Lau. Atras hidalgos bolued,
que està la Princesa aqui.
Pat. Por esso està aqui tambien
el Princeso. *Fed.* Calla vn poco,
pues hazedme vos merced
de saber si dà licencia
a vn forastero, de q̃ bese su mano.
Lau. Esperad aqui;
mas quien la dirè que sois?
Fed. Federico Vrsino.
Lau. Perdonad no conocer
vuestra persona.
Fed. No ay culpa que perdonar;
pues la vès, no es hermosa?
Pat. No por cierto,
sino assi assi es, ò no es.
Lau. Federico Vrsino dize,
señora, licencia dès
para que bese tu mano.
Ser. Buelue, Laura, a dezir quien.
Lau. Federico Vrsino, primo
de vuestra Alteza. *Ser.* Solo fue
este necio el que faltaua,
nada me sucede bien.
Lau. Que quieres que le responda?
Ser. Di que llegue.
Lau. Ya teneis licencia.
Fed. Turbado llego.
Carl. Solo aora faltaua ser
competidor Federico;
mas no se atreuerà el
pobre, y desluzido a serlo.
Fed. Pues no puedo merecer
besar, señora, tu mano,
merezca besar tus pies.
Ser. Del suelo alçad. *Fed.* Estrañado
el atreuimiento aureis
de llegar a vuestros ojos;
pues porque no lo estrañeis,
y sepais con que ocasion,
que solo vengo, sabed:
del gouierno del Estado
a daros el parabien,
porque nadie mas que yo
interessado se vè
en vuestro aumento, pues solo
senti la instancia perder,
porque fuesse otro que yo
quien su possession os dè.
Gozeis la edad del Fenis,
que hijo, y padre de su ser,
ò nace para morir,
ò muere para nacer.
Ser. Yo os estimo, Federico,
cumplimiento tan cortès.
Fed. No es cumplimiento, señora,
y porque llegueis a ver,
quando veràs mi verdad
desearàs satisfazer
la obligacion de escudero:
vengo a pediros me deis,
por ser yo a quien le toca,
licencia de deshazer
en vuestro nombre vn agrauio
que os hazen en vn cartel.

Carl.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Què agrauio?
Fed. Dezir que nadie la merece.
Carl. Pues a quien?
Fed. Si quien la vida la dà,
quando en peligro la vè,
merece gozar la vida,
que desde aqui es suya, pues
nadie la dà que sea suya,
y si entonces suya fue
la vida que dio, quien duda,
que agora lo sea tambien.
Carl. Aunque essa es sofisteria,
quien fue quien se la dio?
Fed. Quien?
quando otro de reposar,
trataua de padecer,
y estando desvanecido
de aquella accion, que de fiel
se encubre, porque no quiere
mas premio, y mas interes
que el aueria conseguido,
y assi vengo a defender,
que quien dà vna vida, y calla,
merece el premio de ser
dueño de su vida antes,
y de su fauor despues.
Carl. Esso dirà la campaña.
Fed. Quien dize que no?
Ser. Està bien, y pues tiene apelacion
la porfia, suspended
los argumentos, que aqui
solo se ha de oir, y ver.
Dentro Lisarda.
Lis. Cielos piedad!.
Dentro Cesar.
Ces. Fauor cielos!
Ser. Que dos vozes escuchè
en el monte, y en el rio!
Sale Lidoro.
Lid. A lo que aqui se vè,
desbocado alli vn cauallo
çoçobrando alli vn baxel,
por el monte a despeñarse,
por el rio à padecer,
con vn generoso jouen,
con vna hermosa muger,
baxa de vno en otro risco,
dà de vno en otro bayben;
socorro, socorro, cielos!
Ser. Que desdicha tan cruel!
quien sus dos oidos pudiera
piadosa fauorecer.
Entranse los dos.
Fed. Si tu lo deseas, yo ofrezco la vna
Carl. Yo la otra tambien.
Ser. Como hidalgo, vos no vais
vno, y otro a socorrer?
Pat. No me toca los socorros,
que soy toreador de a pie. *Dentro.*
Los dos. Cielos, piedad, fauor, cielos.
Clor. Ya Federico se vè.
Lau. Ya Carlos alli se mira.
Clor. que con gallarda altiuez.
Lau. que con osado denuedo.
Clor. Saliendo el bruto al traues.
La. Los remos tomando a vn barco.
Clor. La capa enreda a los pies.
Lau. Dando cabo al leño fragil.
Clor. Y con la espada despues.
Lau. Trayendole de remolque.
Clor. Le ha podido detener?
Lau. Pudo a la orilla llegar?
Clor. Y viendo al jouen caer.
Lau. Y desmayada a la dama,
ambos llegan a tus pies.

Sale Federico con Lisarda en los braços, vestida de hombre, y Carlos con Cesar, vestido de muger.
Fe. Ya la parte q̃ me cupo, señora traigo.
Ser. Muy bien,
Federico, aueis cumplido.
Carl. De aquel peligro saquè,
y en la que me cupo a mi

© Biblioteca Nacional de España

estàs seruida tambien.
Ser. No vi mas gallardo jouen,
no vi mas bella muger!
Lis. Cielos aliento me dad!
Ces. Vida, ay Dios me conceded!
Lis. Para saber a quien deuo la vida.
Ces. Para saber donde estoy.
Lis. Pero que miro?
Ces. Mas què es lo que llego a ver?
Lis. Federico no es aqueste?
Ces. Esta Serafina no es? *Fe.* Patacon.
Pat. Nada me digas, ya todas tus du-
Fed. No es esta Liuarda? (das sè.
Pat. Assi lo fuera yo.
Ser. En tanto que
vos, bella dama, cobrais
las colores que a la tez
probò el susto, dezid vos quiẽ sois.
Lis. En sabiendo a quien,
que no es justo vna ignorancia
me acuse de descortès.
Ser. Serafina soy. *Lis.* Agora
que rendido a vuestros pies
no puedo errar el estilo,
que soy, señora, sabed
el Principe de Orbitelo,
Cesar. *Ces.* Que es lo que escuchè?
mi nombre ha dicho, y mi Estado.
Pat. Viue Dios. *Fed.* La voz deten.
Pat. Que es el enredo mayor.
Fed. Oye, y calla. *Pat.* Mal podré.
Lis. Que auiendo oido a la fama
el certamen de vn cartel,
ha de ser vuestro: a ventura
vengo confiado en que
no mereceros ninguno
es assunto suyo, pues
no es grossero, quien ya sabe,
que viene a no merecer;
por llegar a vuestros ojos
tan veloz pretendi ser,
que con ansias, y valor
tuue a pereza el correr,
con que apurado el cauallo
al freno rompio la ley,
si ya no fue de mi dicha
diligencia su altiuez,
porque bolar àzia el Sol,
le acreditasse el correr.

Sale Nise vestida de lacayo.

Nis. Y yo Gandali menique,
regacho suyo, doy fè,
que es verdad quanto èl ha dicho
fecha a tantos de tal mes,
dia de San Orbitelo,
supuesto que cai en èl.
Lis. Quita, necio. *Pat.* Viue Dios.
Fed. Que es Inesilla tambien, calla.
Pat. Quien ha de callar?
Fed. Quien vè que no le està bien
galantear vna hermosura,
cargado de otra muger.
Ser. Vos seais muy bien venido,
que a mi me pesa de auer
dado al peligro ocasion;
aunque le he visto otra vez, *A*
no le conociera agora,
pero tan de passo fue,
que no apercibì sus señas,
a mi primo agradeced
el socorro. *Lis.* Cauallero,
yo os estimo la merced.
Fed. Guardeos el cielo, ha enemig
Ser. Si acaso cobrado aueis,
hermosa dama, el aliento,
dezid vos quien sois.
Ces. Què harè?
que dezir que en este trage
vengo en publico no es bien;
ni que se sepa de mi,
que yo he podido vsar dèl,
pues dexar que otro mi nombre
tome, y quiera con èl,
tampoco es justo.

Ser.

© Biblioteca Nacional de España

Ser. Pues no hablais?
Ces. Que dezir no sè yo, señora,
Ser. Proseguid.
Ces. Hija soy de vn mercader,
forçoso es dissimular. *Ap.*
y fingir hasta despues,
que a embarcarme al puerto iba,
quando empeçando a romper
sus margenes el Pò, hizo
que coçobrasse el batel,
queriendo salir a tierra,
esto solo verdad es,
para darme a mi la mano,
la tomè primero el pie,
a cuyo tiempo rompiendo
la sirga, ay de mi! el cordel,
en vn embate me hizo
boluer al golfo otra vez,
sin que èl en la orilla ya
me pudiesse socorrer.
Echose al agua el barquero,
procurando defender su vida,
con que yo, ay triste!
sola en el barco quedè
expuesta a las inclemencias
del hado, ya no cruel
para mi, sino piadoso,
pues he llegado a tus pies;
mal aya el infame acaso, *Ap.*
que acciõ tal me obligue à hazer.
Ser. A Carlos de Visiniano
lo podeis agradecer,
y ya que de dos fortunas
teatro esta playa fue,
por cuenta mia los dos,
desde oy han de correr,
id, Cesar, a descansar.
Lidoro. *Lid.* Que mandais?
Ser. Que
en vuestro quarto a essa dama
se albergue, porque no es bien
introduzilla en el mio,
sin saber mejor quien es;
en èl podràs repararte
desta fortuna, hasta que
sepa tu padre de ti.
Ces. Vida los cielos te dèn.
Ser. Ven, Laura, vèn, Flora, ay triste!
Lau. Que es lo que lleuas?
Ser. No sè, si ya no es necio deseo.
Lau. De que, señora. *Ser.* De que
que aya sido Federico
el que la vida me dè.
Lid. Venid, señora conmigo
adonde seruida esteis.
Vanse las tres.
Car. Aqui no ay sino sufrir
de mi fortuna el desden.
Vanse los dos.
Fed. Aqui no ay sino esperar
nueuos contrarios vencer,
fiera, enemiga, tirana,
falsa, alebosa, y cruel, *Vase.*
que es tu intento? *Lis.* Cauallero,
ni sè que dezis, ni sè
quien sois, tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer. *Vase.*
Pat. Y a ti aspicillo casero,
a que has venido, ci? *Nis.* A que?
mientras yo de bufonear,
trate de callar busted.
quien vio igual locura? *Vase.*
Pat. A mi
poco me estoruarà, pues
esto no puede durar;
mas hasta dezir quien es.
Fed. Pues a nadie se lo digas.
Pat. Pues con ella que has de hazer?
Fed. Callando, amando, y sufriendo
dexar el lance correr,
mientras èl no se declara,
diziendo vna, y otra vez,
entre vn oluidado amor,
y a vn acordado desden,

© Biblioteca Nacional de España

arded, coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Laura, y Clori.

Clor. No se ha visto igual estremo
en el mundo.
Lau. quien creyera,
que en condicion tan estraña,
a quanto es agrado diera?
Poder vna aduenediza
muger, a quien su deshecha
fortuna echò a estos vmbrales,
porque dulcemente diestra
la escuchò cantar tal vez
desde el sitio en que se alberga,
en el quarto de Lidoro,
hechizarla de manera
al encanto de su voz,
que dueño absoluto sea
de su voluntad. *Clor.* No, Laura,
en tu quexa, y en mi quexa,
hablemos, porque parece,
que aqui las vozes se acercan.
Lau. Pues la platica mudemos,
hablando de nuestra fiesta.

Salen Serafina, y Cesar.

Ser. Donde, Celia, el instrumento
dexaste?
Ces. En essas flores bellas le dexè.
Ser. Porque? *Ces.* Porque
su armoniosa farea
en metafora de arco,
descanse vn rato la cuerda.
Ser. Vè por èl
porque no ay cosa
que mas me aliuie, y diuierta,
de tantos necios pesares,
como vna dicha me cuesta,
que tu voz; y assi entretanto
que por la apazible esfera
voy deste jardin, te pido,
que al compàs de las risueñas,
clausulas de sus cristales
el ayre a tu voz suspendas.
Ces. Beso, señora, tu mano
por el agrado que muestras,
a quien feliz, y infeliz
llego a tus pies, ay aduersa
suerte mia! aunque me quite
fama, y honor tu violencia,
que importa sino me quita
que estos fauores merezca?
pero permiteme, ay triste!
Ser. Que? *Ces.* que oy te pida licencia
para no cantar. *Ser.* Porque?
Ces. Porque aunq̃ es mi dicha inmẽsa
en seruirte, y agradarte,
no sè que oculta tristeza,
se ha apoderado del alma,
que mas a llorar me fuerça,
que a cantar, y no sè como
en vn coraçon se auengan
fantasias que atormentan.
Ser. Pues que es Celia, lo que oy
sientes?
Ces. que quieres que sienta?
ò quien pudiera dezir!
ò quien callarlo pudiera!
si de mi padre ignorada,
que por llorarme por muerta
quizà no me busca viua,
de mi natural tan fuera,
que admirara si con quanto
estoy en este violenta.
Ser. Yo pensè que mis fauores
de tus fortunas pudieran
contrapesar los acasos.
Ser. Pues si por ellos no fuera,
estuuiera yo con vida?
ya que por ellos la tenga,
quizà son ellos tambien
los que mi pesar aumentan.
Ser. Como?

Ces.

© Biblioteca Nacional de España

Ces. Como ellos son causa
de que aya quien me aborrezca,
y si me escuso. *Ser.* Prosigue.
Ces. Es porque alguna no sienta
oir mi voz. *Ser.* Dilo, que yo
gusto, añade a quien le pesa,
no temas la embidia.
Ces. Basta,
y si Clori, y Laura fueran?
Ser. Son Celia, por quien lo dizes?
yo te harè vengada dellas;
Laura, y Clori, de que hablais?
Lau. Viendo que todos desean
en aquestas soledades
dar aliuio a tus tristezas,
tus damas, por tener parte,
con tan digno assunto, intentan
que para hazerte vn festejo,
las dès, señora, licencia,
el dia que cumples años,
Ser. Que festejo? *Clor.* Vna Comedia.
Ser. Porque, di, no la he de dar?
que yo me holgarè de verla.
Lau. Pues ya que muestras agrado,
en que la estudiemos resta,
porq̃ dè musica a vsança de Italia.
Ser. Que?
Clor. Que entre Celia ayudarnos.
Ser. Que papel ha de hazer?
Lau. El galan della,
que su hermosura, y su gracia,
es bien que a todos prefiera.
Ser. Querràs, Celia? *Cel.* Porque no?
y antes me holgarè me veas
en el trage de galan,
cantar amantes finezas,
que ya de entre mis iguales
dè de aquesta habilidad muestra,
y no muy mal parecida.
Ser. Pues porque mejor lo seas,
yo me encargo de tus galas.
Lau. Otro fauor.
Ser. A vn embidioso, no ay
castigo, como que tenga
mas que embidiar.
Ces. Otra vez la mano te beso.
Ser. Pienso,
que no deuo a mi fortuna
otra dicha, sino esta,
de auerte aqui derrotado
la tuya, pues de manera
me obligas, que como dixe,
no ay cosa que me diuierta
mi aliuio, sino eres tu:
y assi te ruego no tengas
pesar, que tu de tu padre,
ò èl de ti saber, es fuerça,
y en ninguna parte pueden
hallarte sus diligencias
mejor que cõmigo. *Ces.* Es cierto:
y si antes dixo mi lengua
tambien, que violenta estaua,
es con propiedad tan nueua,
que no estuuiera, señora,
si en otra parte estuuiera
menos violenta mi vida,
que donde està mas violenta.
Ser. Quieres saber a que estremo
mi agrado contigo llega,
pues solo siente que Carlos
fuesse quien a essa ribera,
y a este golfo te sacò.
Ces. Porque?
Ser. Porque no quisiera
que huuiera por mi eleccion,
tal que yo se lo agradezca.
Ces. Pues Carlos (entremos zelos
en la experiencia primera)
que quien mas fino te escriue,
mas amante te festeja;
no es quiẽ mas te obliga? *Ser.* No,
que aunque deuo a sus finezas
mas que a las de todos, quien
puso en la razon estrellas?

© Biblioteca Nacional de España

Carlos me canſa. *Ceſ.* Quien duda,
que la gala, y gentileza
del Principe de Orbitelo
ſerà cauſa. *Ser.* Ten la lengua.
que a Ceſar, Celia; tambien
aborrezco. *Ceſ.* Quien creyera
que a mi me ſonara bien
oir que aborrezca a Ceſar?
pero vamos adelante,
que no và mal la experiencia.
No me atreuo a diſcurrir
en quien tu agrado merezca,
pero atreuome a penſar,
permiteme eſta licencia,
que no es poſsible que dexe
alguno en la competencia
de ſer mas bien viſto que otro,
falſa riſa es la reſpueſta.
Ser. No es auerte concedido
la malicia.
Ceſ. No es auerla negado tampoco.
Ser. No, y ſi la verdad confieſſa
mi voz, pues contigo ya
no es bien que ſecreto tenga,
y mas quando tu malicia
la coſta hizo a tu verguença.
Sabràs que de agradecida,
mas que de fina, ni atenta,
no digo el que mas me agrada,
el que menos me moleſta,
es Federico mi primo.
Ceſ. Pues que vès en èl, que pueda
obligarte, ſino ay
ninguno a quien menos deuas?
litigar antes tu Eſtado,
y aora amarte, es conſequencia
que a èl pretende, y no a ti.
Ser. Aunque con razon pudiera
ofenderme dèl, ay otra,
que me obliga a oluidar eſſa.
Ceſ. Que razon? *Ser.* Aunque no claro
me lo aya dicho ſu lengua,
ſus equiuocas razones,
que ya en lagrimas embueltas,
me ha dado a entender que es èl,
el que de aquella violencia
del incendio me ſacò,
cuya preſancion me lleua
tras el agradecimiento
de mi vida, tan atenta,
que no sè como te diga,
ò ſea obligacion, ò ſea
ſimpatia de la ſangre,
ò eleccion del guſto, ò fuerça
de hado, ò que sè yo que,
que èl ſolo las eſtrañezas
de mi altiua condicion
ha podido; mas èl llega,
y por ſi acaſo eſcuchò algo,
es bien hazer la deſecha;
toma el inſtrumento, y canta.
Ceſ. Eſtà mi vida muy buena
ſabiendo que Federico:
ay quien tu agrado merezca
aora, para cantar? *Ser.* No vàs?
Ceſ. Mal aya el que llega
a buſcar ſus zelos, coſa
que ſe ſiēte ſi ſe encuentra.
Ser. Canta por mi vida algo.
Ceſ. Pues obedecer es fuerça,
cantarè como el cautiuo
con el ſon de la cadena.
Toma el inſtrumento, y ſale Federico.
Canta. Vèn muerte tan eſcondida,
que no te ſienta venir,
porque el plazer del morir,
no me buelua a dar la vida.
Fed. Sin duda por mi hermoſa deidad
deſta verde esfera,
el concepto ſe eſcriuio:
pues yo. *Ser.* Suſpender la lengua,
Federico, inclinacion,
ò laſtima, ò ſangre, ò deuda,
por mas que tu te declares,
harè

© Biblioteca Nacional de España

harè yo que èl no te entiendà;
que no sè que vrbanidad
impedir a nadie sea,
el gusto con que a otro escuchas.
Fed. Quizà es pension de su estrella,
quien a otro escucha sin gusto,
que a mi me escuche con pena.
Ser. Pues porque no sea pension,
Celia, canta. *Fed.* Cante Celia,
pues para que llore yo,
que importa que llore ella.
Ces. Ven muerte tan escondida.
Fed. Sin duda esta letra, ò bella
Serafina, por mi suerte
se escriuio, puesto que en ella
se vè escondida vna muerte;
y declaraua vna estrella,
si vno ha de ser mi homicida,
mateme la declarada,
y assi a quitarme la vida,
ya que no tan declarada.
Musi. Por muerte tan escondida.
Fed. Y porque si muerto quedo,
serà mi muerte fauor,
vèn, mas pisando tan quedo,
que los passos de valor
parezca que los dà el miedo.
Vèn, que auiendo de morir,
yo te saldrè a recibir;
mas ay de mi! que querràs,
para que yo sienta mas?
Musi. Que no te sientan venir.
Fed. El pesar no ha de quitar
el plazer de merecer;
mas qual deuo yo de estar
el dia que es mi plazer,
no morir de tu pesar,
ya que me llegue a perder;
razon le sabrè dezir,
que en mi dueño singular
del viuir se hizo pesar.
Musi. Porque el plazer del morir.
Fed. Y tu si otro pidiere
razon, de porque a vn desden
mas agrauia a quien mas quiere,
le podràs dezir tambien
otra que aquella prefiere,
diziendo si es escondida,
llama amor bien mi tristeza,
huye dèl, porque ofendida
de otro incendio otra fineza.
Musi. No me buelua a dar la vida.
Ser. Aguarda, Celia, que ya
que a vn tiẽpo en mis dos orejas,
aqui musica, alli llanto,
ò suenan mal, ò no suenan:
quiero ajustar vna duda.

Salen Lisarda, y Nise.

Nis. Federico, y la Princesa està aqui.
Lis. Pues aguarda,
que destas murtas cubiertas oirè.
Nis. Que huuiera de auer murtas,
y aqui no huuiesse puertas?.
Ser. Muchas vezes, Federico,
en equiuocas respuestas,
me aueis querido dezir,
no sè que, y no soy tan necia,
que ya que no entienda el todo,
alguna parte no entienda.
La primera vez dixisteis,
que veniais en defensa
de vn agrauio que me hazian,
en que nadie me merezca,
pues me merecio quien fue
dueño de mi vida, esta
proposicion repetida,
y no explicada, me lleua
curiosamente a saber,
que quereis dezir en ella.
Habladme claro. *Fed.* Si harè.
Ser. Pues proseguid. *Fed.* Oye atent
que aunque mi silencio quiso,
y al hazer de la fineza,
añadiendola el callarla

© Biblioteca Nacional de España

por guarnicion del hazerla.
Con todo, viendo que poco
mi fè contigo merezca,
desnudo de tu furor,
que della me vista, es fuerça.
Antes, Serafina hermosa,
que yo a tu Corte viniera
declarado amante, iba
a dezir, pero la lengua
mas cortès que yo, turbada
con tan grande voz, no acierta,
permite que mi ossadia
se vaya por mi modestia.
Vine a tu Corte llamado
del aplauso de las fiestas,
que Carlos en nombre tuyo
mantenia, vite en ellas
la noche que la fortuna,
mala autora de Comedias,
empeçandola en festin,
vino a acabarla en tragedia.
A tus vmbrales estaua
desvelada centinela
del sueño de tus amantes,
quando la llama violenta,
en piramides de humo
iba buscando su esfera,
y arrojandome al peligro,
si ay peligro que lo sea,
à vista de tanto premio
como tu vida. *Sale Nise.*

Nis. La lengua
ten, falso, alebe, tirano.

Fed. De donde salio esta fiera
a matar segunda vez?

Lis. Y tu perdoname, ò bella
Serafina, que interrumpa
lo que Federico cuenta,
que si he callado nasta aqui,
ya desde aqui hablar es fuerça,
porque tu no hagas empeño
de su traicion. *Fed.* Ella intenta,
sin duda de ser quien es,
porque à Serafina pierda.

Ser. Pues que nouedad te obliga,
Lisarda, a tal accion?

Lis. Esta, para esto, traidor amigo,
agradecido a la deuda
del socorro del cauallo,
te di de mis dichas cuenta?
para esto te hize dueño
de alma, y vida, siendo en ella?

Fed. Y aquesto no es declararse?

Lis. El secreto, de que intentas
valerte para matarme
aqui con mis armas mesmas.

Fed. Adonde irà a parar esto?

Lis. Pues no ha de ser, y pues ciega
la fortuna que me ha traido
a esta ocasion, porque veas,
quien fue quien te dio la vida,
y que todo lo que èl cuenta,
fue por contartelo yo,
yo fui, Serafina bella,
el que estaua a tus vmbrales,
yo el que a la llama soberuia
se arrojò, y el que en mis braços
pudo restaurarte della,
por señas que a medio trage,
ni bien viua, ni bien muerta,
estàuas en vna quadra,
donde el desmayo a su puerta,
remora fue de la fuga,
sino bastan estas señas,
para que veas quien es
quien te obliga, quien te afrenta,
di que te dè Federico
otra joya como esta.
Vase, y dale la joya.

Fed. Oye, aguarda. *Ser.* Deteneos,
no vais tras ella, q̃ aunque quiera
vuestro valor del desayre
saluaros, ya es diligencia
escusada, pues ya està

sabi-

© Biblioteca Nacional de España

ſabida la traicion vueſtra.
Fed. Señora. *Ser.* Nada digais;
vos, Federico, baxeza
tan grande, como valeros
de traidoras diligencias,
vos ſeruirme con engaño,
vos amarme con cautela;
a quien ſu ſecreto os fia
vendeis; pues tan pocas prendas
de ſangre, y valor teneis,
que os valeis de las agenas?
Fed. Viue el cielo. *Ser.* Bien eſtà.
Fed. Que yo.
Ser. Suſpended la lengua.
Fed. Que fue quien os dio. (ta.
Se. Eſte teſtigo, como es poſible q̃ miẽ
Fed. Como? *Ser.* Nada os he de oir.
Niſ. Por Dios q̃ ha echo buena haziẽ
don Ceſar a mi ſeñora. (da
Fed. Haz tu, por tu vida Celia,
que me eſcuche vna palabra.
Ceſ. A muy buen puerto te llegas,
quando puedo dar albricias
de que la ofendes, y enojas.
Ser. Que te dize, Celia?
Ceſ. Dize q̃ de hablar le dès licencia,
como ſino fuera yo
intereſſada en tu ofenſa;
ni le hables, ni le digas.
Ser. Como puedo, ſi eſtoy muerta?
por ver ſi tiene diſculpa
haz tu como que me ruegas
que le eſcuche.
Ceſ. Solo eſto le faltaua a mi paciẽcia.
Pat. Dime embuſtera menor,
de la mayor embuſtera,
que ha ſido eſto? *Niſ.* Dirè,
a quien esforçar pudiera,
el enredo de mi ama;
mas dime antes que lo ſepas,
traes daga? *Pat.* Si, para que?
Niſ. Para que cortar quiſiera
la ſuela de vn poleui,
que dar paſſo no me dexa.
Ser. Cierto que eſtàs importuna,
yo oirè, pues tu lo deſeas.
Ceſ. No lo deſearas tu mas.
Niſ. Daca. *Pat.* Yo cortarè la ſuela.
Ser. A Celia le agradeced,
Federico, que a oiros buelua.
Fed. Ya sè, que a Celia la vida deuo.
Ceſ. Si bien lo ſupieras.
Ser. Quiera amor tenga diſculpa.
Ceſ. Quiera amor que no la tenga.
Ser. Que teneis, pues, que dezirme?
Fed. Menos importa que ſepa,
que yo he tenido vna dama,
que no que pienſe mi culpa,
y que ſufro que lo diga
quien ella miſma no ſea:
yo, ſeñora, antes de veros,
porque deſpues no pudiera,
ſerui en Milan a vna dama.
Niſ. Cielos, ay quien me defienda?
que me matan.
Pat. Que te toma demonio?
Niſ. Las plantas vueſtras
ſean, ſeñora, mi ſagrado.
Ser. Ay tan grande deſverguença!
Pat. Señores, que enredo es eſte?
Ser. Aſsi entrais en mi preſencia?
Pat. Señora, viuen los cielos.
Fed. Como es poſsible te atreuas,
picaro, deſvergonçado,
a vna coſa como eſta?
Pat. Pues a que me atrèuo yo
mas que a cortar vna ſuela
de vn çapato? *Niſ.* Tu lo eres.
Fed. Viue el cielo. *Pat.* Conſidera.
Ser. Deteneos, di, q̃ caua le has dado
Niſ. Sola eſta, (tu?
el Principe mi, ſeñor, de Orbiteio
Ser. Di. *Niſ.* Donde Ceſar,
tiene vna joya, ſeñora,

que

© Biblioteca Nacional de España

que mas que a su vida precia,
porque la sacò de vn fuego,
adonde su fe se acendra,
Federico, que es de aqueste
amo anda muerto por ella,
y me dize, que si la hurto,
me darà toda su hazienda.
Pat. Yo he dicho tal? *Fed.* Viue Dios,
que Nise el ingenio alienta.
Nis. Hablandome en esto agora,
y dandole por respuesta,
que yo no era ladron, dixo,
pues ya que ladron no seas,
para que nunca dezir
lo que yo te he dicho puedas,
te he de dar muerte, y sacando
la daga con ira fiera.
quiso matarme, y assi,
nada que te diga creas,
porque anda por leuantar
algun testimonio a Cesar,
y agora tenle, señora,
para que tras mi no venga. *Vase.*
Ser. Agradeced que no os hago
dàr quatro tratos de cuerda.
Pat. Fueran muy bellacos tratos.
Fed. Que aquesto por mi suceda?
Ser. Mirad si vuestra traicion
a cada passo se aumenta,
pues para cobrar la joya
haziades diligencia,
porque no huuiesse podido
reconueniros por ella.
Fed. En aquel engaño, y este
vereis, si escuchais mi pena,
que en vna disculpa caben.
Ser. En que disculpa?
Fed. Oidme atenta:
Yo seruia en Milan, señora
vna dama, antes que viera
vuestra gran beldad.
Lau. Enrique Esforcia pide licencia
para besarte la mano.
Ser. Pues como dessa manera,
sin pedirme, Laura, albricias,
me dàs tan alegres nueuas
para mi? Dile que entre,
y que bien venido sea.
Fed. No sea sino mal venido;
quien en el mundo creyera,
sino echandose a pensar,
imaginadas nouelas?
que desde Alemania el padre
de Lisarda, al Pò venga,
que me embarace dezir,
ay infelize! que es ella
la que en Cesar disfrazada,
zelosa vengarse intenta
de mi, porque si la digo
quien es, Serafina, es fuerça,
que de parte de su agrauio
se ponga, y vengarlo quiera,
como a quien deue el Estado
que ha litigado en su ausencia
tan contra mi. *Ser.* En tanto, pues
que Enrique a mis ojos llega,
proseguid vos, a vna dama
seruisteis, que consequencia
tiene esto con esta joya?
Fed. Ninguna, que aunque quisiera
no puedo dezir lo que iba
a dezir, mas considera,
que quien adora no engaña,
que no ofende quien desea,
que no agrauia quien estima,
y que no injuria quien precia
En vn instante me han puesto
a mi fortuna vna estrella,
vn cordel en la garganta,
vna mordaça en la lengua,
para no poder hablar,
y pues que callar es fuerça,
y acudir bolando a que
ella esta venida sepa,

te-

© Biblioteca Nacional de España

te suplico me perdones
el no darte mas respuesta,
que dezir que aunque mas pienses,
ay mas q̃ pensar, que piensas. *Vase.*
Ser. Esperad vos, y dezidme,
que confusiones son estas?
Pat. No puedo, no puedo hablar,
porque mi fortuna aduersa,
ò mi hado, ò mi que sé yo,
me ha dado en esta hora mesma
vn tapaboca en el alma,
en la boca vn tente lengua,
solo te puedo dezir
en metafora de vesta,
que aunque tu lo pienses mas,
ay mas que pensar que piensas.
Ces. Que serà esta confusion?
Ser. No sè, si ya no es que sea
ser Enrique su enemigo,
y por no verle se ausenta.
Ces. No es sino que la mentira
no le iba saliendo buena,
que iba a dezir.
Ser. No serà. *Ces.* Si serà.
Ser. Que te và, Celia
a ti en que malquistarme
primero con la fineza,
y despues con la disculpa?
Ces. Ofēderme q̃ te ofēda. *Sale Enrique.*
Enr. Deme, señora, la mano,
si es possible que merezca
tan gran dicha. *Ser.* Los braços
con toda el alma te esperan
agradecida leuanta,
y tan bien venido seas,
como de mi recibido,
donde agradecerte pueda
las finezas que te deuo.
Enr. En criado no ay finezas,
porque nunca pudo ser
obligacion lo que es deuda.
Ser. Bien agena desta dicha
me hallas, que venida es esta?
Enr. Sobre ya cansados años.
desengaños, y experiencias;
l'amado de las memorias,
de Lisarda, mi hija bella,
me bueluen a descansar,
y el auer muerto en mi ausencia
mi hermano, a quien la dexè,
me dà, señora, mas priesa,
que pensè, porque me hallaua
fauorecido de Cesar.
Ser. Aora te agradezco mas
la visita, que quien lleua
tan digno cuydado, es mucho
que otra cosa le diuierta,
no quiero hazerte esse cargo.
Enr. Señora, ni lo agradezcas,
que aunque viniera por ti,
otra causa ay porque venga.
Passando a Milan lleguè
a Miraflor, vna aldea,
donde mi prima Diana,
que es de Orbitelo Princesa,
viue retirada.
Ser. Ya lo sè, que yo he estado en ella,
yendo tambien a Milan,
no quise passar sin verla.
Enr. Y hallela tan afligida,
tan desconsolada, y muerta.
Ces. Aqui entro yo. *Retirase el Cesar.*
Enr. Por auer
hecho de su casa ausencia
con vn ayo que tenia
su hijo el Principe Cesar,
que me puso su afliccion
en cuydado de que venga
a buscarle, por tener,
sino noticias, sospechas
de que a Vrsino auia venido
a la fama de sus fiestas;
y assi la di la palabra,
antes que a mi casa fuera,

de

© Biblioteca Nacional de España

de buſcarlè, y aſsiſtirle
haſta que conmigo.
Ser. Eſpera, q̃ a ſaber que auia venido
el Principe ſin licencia,
ya lo ſupiera de mi
mi ſeñora la Princeſa.
Enr. Luego aqui eſtà?
Ser. En eſte inſtante
ſe aparta de aqui, por ſeñas
que me ha dado en eſta caxa
la mas conocida mueſtra
de que fue quien me librò
de vn incendio, en que muriera
a no llegar èl. *Enr.* O quanto
eſtimo vna, y otra nueua!
y que ſea mi ſobrino
a quien la vida le deuas:
y aſsi, ſeñora, permite
que en verle no me detenga;
àzia adonde irà?
Ser. No sè, mas èl ſin duda eſtà cerca.
Ceſ. Y tanto, que te eſpantaras,
ay de mì, ſi lo ſupieras.
Enr. Irè a buſcarle. *Ser.* Mejor
ſerà que conmigo vengas,
que yo harè que te le llamen.
Enriq. Conuengo en la diligencia
por ſer preciſa, que yo
aunque le encuentre, y le vea
no le conocerè, porque
le dexè en edad muy tierna.
Ser. Ven conmigo, que èl vendrà
a verte; tu Laura ordena a Lidoro.
Lau. que? *Ser.* que el quarto
que tiene al parque otra puerta,
que a aqueſtos jardines paſſa,
a Enrique ſe le preuenga.
Enr. Tus plantas beſo. *Ser.* Fortuna
dexa de afligirme, y dexa
de penſar en quien ſerà
quiẽ me obligue, ò quiẽ me ofẽda
Ceſ. Si algun ingenio quiſiere
eſcriuir vna nouela,
podrà inuentarla fingida
mayor que en mi ſe halla cierta;
dexo a parte, que la fuga
de mi caſa me puſiera
en ocaſion deſte traje,
y dexo aquella deſecha
fortuna ayrada del Pò,
dexando a Teodoro en tierra,
me dieſſe el fauor de Carlos
felize puerto a las meſmas
plantas de la que buſcaua,
dexo que me fauorezca,
obligandome a que haga
de la infamia conueniencia,
de lo que otro cõ mi nombre,
y mi Eſtado lo pretenda,
y voy a que fin tendrà
vna platica tan nueua,
que apenas halla exemplar,
y ſi le halla ſerà apenas.
Mi tio es fuerça que encuẽtre,
con eſte fingido Ceſar,
y quando èl no le conozca,
por el conſiguiente es fuerça,
a la fama de que ya
le hallò, de mi patria vengan
vaſſallos, q̃ a èl deſconozcan,
y a mi me conozcan, ea
ingenio que hemos de hazer?
para que eſto no ſuceda
haſta hallar vn medio ayroſo
yo, en que declararme pueda,
ſolo vno ſe me ofrece.
Eſte jouen, coſa es cierta,
que en viendoq̃ en ſus alcãces,
y parecer no quiſiera,
que claro eſtà que no eſpere,
ver ſu traicion deſcubierta,
luego auiſarſelo importa,
pues no pareciendo èl, queda
mi ſecreto reſguardado,

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien adonde està supiera?
Antes que con èl mi tio
diesse, para que en su ausencia
yo procure declararme
con Serafina, y que sepa
quien soy (mas ay infelize!)
que si ella ofendida trueca
los fauores en vengança,
es preciso que la pierda,
pero ha de faltar alguna
amorosa estratagema,
para dezirla quien soy,
con tal industria que pueda,
como no se ofenda, he dicho,
y la industria ha de ser esta,
de la Comedia el papel
es del galan, pues. (da.

Sale por vna parte Carlos por otra Lisar

Car. Celia. *Ces.* aqui se q̃da la industria
remitida à la experiencia;
que es, Carlos, lo que mandais?
Cesar, que es lo que quereis?
Carl. Que vn instante me escucheis.
Lis. Que vna palabra me oigais.
Ces. A vos oirè, porque a vos,
Cesar, primero que oiros
tengo tambien que deziros.
Car. Pues siendo assi que los dos
teneis secreto, yo quiero,
pues lo que yo he de dezir
ambos lo podeis oir,
tomar la mano primero.
Celia, aunque no es generoso
pecho el que haze en la ocasiõ
prenda de la obligacion,
ya sabeis que vn amoroso
afecto nunca ha venido
debaxo de ley, y assi
que yo me valga de ti
en fee de auerte seruido,
quando a tierra te saquè,
ni es desdoro, ni es baxeza
por mi, pues vna fineza
oi has de hazer. *Ces.* Mal podrè
escusarme agradecida,
que es la fineza? *Carl.* Sabràs,
que en vn rendido no ay mas
gusto, mas alma, mas vida,
que viuir imaginando
al que pueda merecer,
y assi te suplico, y ver,
quanto le agradas, q̃ quando,
te mandasse Serafina
cantar alguna caucion,
sea esta, que a mi passion
le dexò la peregrina fee,
con que siempre autà amado,
y que diziendo que es mia,
lo dulce de tu armonia
la encarezca mi cuidado,
que ya oyendolo de ti
le oirà menos fiera, y braua.
Ces. Esto solo me faltaua;
mas por echarle de mi
lo aceptarè; corto es *Dale el papel.*
deste seruicio al empleo,
para lo que yo deseo
hazer por ti. *Car.* Toma, pues,
que no es nueua confiança
darme esperança à tu voz,
pues si ella es viento veloz,
al viento doi esperança. *Vase.*
Lis. Aunque yo venia, ay de mi!
a saber, Celia diuina,
lo que dixo Serafina
de la joya que le di.
Que tienes, auiendo oido,
que hablar conmigo? no es
ya essa mi pretension.
Ces. Pues
sabràs que yo la he tenido,
yo contigo es vna nueua
de que me has de dar albricias.
Lis. Ya sè que mi bien codicias,

y si

© Biblioteca Nacional de España

y si el afecto te llama
a honrarme, di lo que ha auido.
Ces. No desse genero fue:
la nueua has de saber. (do,
Lis. Que? *Ces.* q̃ de Orbitelo ha veni-
no le dirè el nombre, pues
hablando en confusion fiero,
que es mejor vn Cauallero,
tu tio pienso que es,
de parte de la Princesa,
a buscarte, siendo assi,
no es nueua de gusto?
Lis. A mi a buscarme?
Ces. Ya le pesa.
Lis. A mi? no eres de Orbitelo?
Ces. Claro es, pues a ti te busca?
Lis. Pues a que fin (valgame el cielo!)
me ha de buscar? *Ces.* Que sè yo,
pero el auerte venido
sin que lo huuiesse sabido
tu madre, la causa dio,
sin duda para buscarte.
Lis. Quien creyera que tomara
el nombre de quien faltara
de allà, porque en esta parte
tras el nombre, y no tras èl,
vinieran a llamarme a mi.
Ces. De que te asustas, me di?
Lis. De que fortuna cruel;
que de hazer, que estoy cogida
en la mentira? *Ces.* Turbada estàs.
Lis. Ha me dado enfado,
Celia hermosa, su venida,
y poc solo castigar
la diligencia de auer
venido, me he de esconder,
y ninguno me ha de hallar.
Ces. Haràs muy bien, que ya eres
muy grande para que a ti
se anden tus deudos tras ti.
Lis. Y si tu ayudarme quieres,
di que tu me lo dixiste,
y que enfadado de ver
su curiosidad, poner
en vn cauallo me viste,
y salir del sitio huyendo.
Ces. Digo que yo lo harè assi,
porque me està bien a mi,
y es solo lo que pretendo.
Lis. Pues, Celia, si tu me ayudas,
imagina que eres dueño
de Orbitelo, deste empeño
me has de sacar. *Ces.* Que lo dud
que harè yo en seruirte en esso,
y mas que a mi me esta bien.
Lis. Porque a ti? *Ces.* Porq̃ eres qui
en obligacion me has puesto
bien grande oy. *Lis.* Yo te supli
me digas la obligacion
para estimarte essa accion.
Ces. Desayrar a Federico co Serafi
Lis. Pues que pudo importarte a ti
Ces. Algo me importa.
Lis. Ay de mi! Pues amasle tu?
Ces. No sè mas, basta dezir aqui,
que en mi fortuna cruel
el descomponerle a èl,
es darme la vida a mi. *V*
Lis. Que escucho, valedme cielos
que en mi ciega confusion
se verifican que son
idras cortadas los zelos?
pues donde vnos mueren, vi
nacer otros, ha hado infiel!
el descomponerle a èl,
es darme la vida a mi;
aun mas esto me acobarda,
que el buscar a Cesar, cielos,
no bastauan vnos zelos,
sino otros zelos?
Sale Federico recatandose.
Fed. Lisarda. (sa sue
Lis. Pues como me hablas tirano
Fed. Aunque deuiera
ha-

© Biblioteca Nacional de España

hablarte de otra manera,
ya es otro tiempo, y en vano
estilo a mudarme atreuo,
quando es fuerça hablar assi,
por lo que me deuo a mi,
no por lo que a ti te deuo,
que aunque mi vida ofendida
de tus acciones està,
y soy quien soy, y me dà
nueuo cuydado tu vida,
guardala, ingrata, pretendo
del peligro en que se halla.
Aqui està tu padre. *Lis.* Calla,
calla, ingrato, que aora entiendo
que tu con ella has tratado
para ausentarme de ti.
Fed. Yo con Celia? *Lis.* Ingrato si.
Fed. Celia yo? *Lis.* Si, pensaràs,
con que vienen a buscarme,
y que es mi padre ausentarme
del sitio, pues no podràs
conseguillo, que he de estar
a tu pesar compitiendo
tu fineza yo, deshaziendo
quanto llegues a intentar
con ella, y con Serafina,
de que ya principio fue
la joya que no arrojè,
y oy la he entregado.
Fed. Imagina,
que no hablarte en esso yo,
y hablar en esto, es mostrar,
que vn pesar de otro pesar
se ha apoderado.
Lis. No te he de creer, y pues veo
que el dezirme, Celia aqui,
que a Cesar buscan, de ti
nace, ni vno, y otro creo,
y assi tu necia porfia
piensa no darme cuydado,
porque antes tu me has quitado
alguna que yo tenia. *Fed.* Mira.
Lis. No ay que mirar. *Fed.* Aduierte.
Lis. No ay que aduertir. *Fed.* Oye.
Lis. No tengo de oir. *Fed.* Escucha.
Lis. No he de escuchar,
que ya sè que es todo engaño,
pensaste que me asustara,
y que al punto me ausentara;
pues no ha de ser; q̃ en mi daño
he de estar, viuen los cielos,
impidiendote el fauor,
y que has de morir de amor,
pues que yo muero de zelos. *Vase.*
Fed. Mira, ingrata, que enmendar
tu peligro, y no el mio quiero:
oye, escucha. *Sale Enrique.*
Enr. Cauallero. *Fed.* Que mandais?
Enr. Que me digais os suplico,
porque me han dicho que aqui
Cesar estaua? *Fed.* Ay de mi!
Enr. Viue Dios que es Federico;
mas ya que he de hazer si es èl,
el que la espalda boluio?
Fed. Si ya se lo han dicho, no
es bien negallo; cruel lãce si èl era?
Enr. Los cielos os guarden. (rà
Fe. Tras ella và, como mi desdicha ha
no la alcancen sus rezelos,
porque pregunta por ella
con el nombre que aqui tiene,
es sin duda, porque viene
de todo informado, ò estrella
siempre opuesta! como harè
no llegue a verla, à señor,
Enrique Esforcia, el valor
solo te acuerda de que eres mio.
Enr. Que mandais?
Fed. Arriesgo de amor, y vida
es bien que su muerte impida,
yo pienso que no ignorais
muchas quexas que de vos
tengo, y en ellas quisiera,
que en secreta parte fuera

me-

© Biblioteca Nacional de España

menos publica a los dos,
y assi os suplico cõmigo os vẽgais.
Enr. Aunque hablar
quiero a Cesar, esto es primero,
guiad, pues, que ya yo os sigo.
Feder. Vuestra aquessa eleccion fue;
ved donde quereis que vamos?
de aqueste jardin salgamos
vna vez, que yo dirè
allà donde auemos de ir.
Enr. Salgamos. *Sale Serafina.*
Ser. Que es esso? *Fed.* Nada.
Enr. Si es, y lo has de oir:
contigo, señora, estaua,
ya lo sabes, esperando
que viniera Cesar, quando
dixo, vna dama quedaua
en aqueste jardin, yo
porque añadi, que pudiera
ser que su enojo lo hiziera
ausentar, sin verte, no
quise esperarle, y assi
con tu licencia a buscarle
sali, y pensando aqui hallarle
hallè a Federico aqui;
es Federico mi amigo,
y auiendole yo informado
de mi venida, y cuidado,
èl cortesano cõmigo,
sabiendo por donde iba,
ha querido no dexarme,
y hasta hallarle acompañarme.
Ser. No dudo que esso seria,
y pues no le aueis hallado,
y es tarde, hasta despues
os retirad; idos, pues,
a vuestro quarto.
Enr. Postrado os obedezco, porq̃
no entienda nuestros extremos
Fed. Voy.
Enr. Mañana nos veremos.
Fed. Donde?
Enr. Yo os lo auisarè.
Ser. Que es lo q̃ hablais los dos? (ni
Fe. Bueluo a darle el parabiẽ de su
Ser. Està biẽ; idos vos, y quedaos vo
Vase Enrique.
que he de apurar, por no verme
obligada, a declararme
si aueis venido a obligarme,
Federico, ò a ofenderme?
Fed. Facil respuesta ha tenido
la duda; a seruiros vine.
Ser. Yo lo contrario imagine (jo
es fuerça, pues solo à sido a darme co
Fed. Yo?
Ser. Si, pues en el primer empeño
quisisteis hazeros dueño
de la accion que a otro deui,
y agora en esse segundo.
Fed. Ay Dios!
Ser. Mostrais, todo lo he entendido
que por auerme seruido
Enrique, os ofende a vos,
y assi quisiera saber,
si es, llegando a apurar
esto, ofender, ò obligar?
Fed. Es obligar, y ofender.
Ser. Obligar, y ofender? *Fed.* Si.
Ser. Ofensa, y obligacion
no implican contradicion.
Fed. En todos, pero no en mi.
Ser. Como que medio no hallo.
Fed. Como yo ofendi, y obligo,
y avn tiempo con lo que digo,
y avn tiempo con lo que callo.
Ser. Esso no entiendo. *Fed.* Yo si.
Ser. Declaraos mas. *Fe.* no puedo.
Ser. Porque?
Fed. Porque tengo miedo.
Ser. De que? *Fed.* De q̃ contra mi
os he de hallar, aunque estè
de mi parte la razon.
Ser. No harè tal a vuestra accion,
si

© Biblioteca Nacional de España

si la tiene la darè.
Fed. Demanera que si aqui
tuuiesse disculpa yo,
no sereis contra mi? *Ser.* No.
Fed. Sereis en mi fauor? *Ser.* Si.
Fed. Y si es lo q̃ aueis de oir cõtra En-
Ser. Aunque lo sea, hablad. [rique?
Fed. Pues sabed, mas esperad,
que aun no lo puedo dezir.

Al entrarse sale Cesar.

Ser. Bolued. *Ces.* Que es esto?
Fed. No sè, si ya no es, ay cielos! ver el
vltimo fin de mi estrella;
y pues al passo te hallè,
tras el passado fauor,
de parte mia le di,
tenga entendido de mi,
que soy enigma de amor. *Vase.*
Ser. Quien en igual confusion
aurà que discurrir pueda?
Ces. Pues sola (ay infelize!) queda,
yo llego a buena ocasion,
ea ingenio caprichoso,
haz que quede mi cuydado,
sino se enoja, dichoso
aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y rendir.

Lee, saca vn papel como que estudia.

Ser. Que es esto, Celia? [papel.
Ces. Señora, aqui estauas? estudiar mi
Ser. A mi pesar,
no viene a mal tiempo agora
qualquiera diuertimiento
que me haga vengada dèl:
dime algo de tu papel.
Ces. Y aun todo dezirlo intento.
Ser. Y que la fabula ha sido?
Ces. Iupiter enamorado,
que dexòle en el estrado.
Ser. Tanto pudo amor? [to
Ces. Ha sido, assi lo dize el razonamiẽ
que repassaua.
Ser. Oirle intento, dile.
Ces. Tono, y todo? *Ser.* Si.

Canta.

Ces. Aquel prodigio de Tebas
que lidiar supo, y rendir,
en el Africa el Leon,
y en Calidonia el Espin.
Enamorado de Yole,
hermosa deidad gentil,
trocò la claue a la rueca,
y la piel al faldellin.
En la mano, y en el trage
el vuestro dos vezes vil,
enseñandole a llorar,
le enseñaron a dezir. [si,
No desdeñes verme bello dueño as
q̃ esto no es baxeza, y rẽdimiẽto si.
Aunque en trage de muger
me ves, bien sabes de mi
el correspondido amor,
que Rey en el Orbe fui.
Y interessado en el tuyo,
despues que tus ojos vi,
huyendo vine el mandar,
para lograr el seruir.
Y pues por solo obligarte
allà llorè, y padeci,
antes que el interessado
amor me obligasse a oir. [assi,
No desdeñes verme bello dueño
que esto en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento si.
Ser. Aguarda, que demanera
tu voz me lleua tras ti,
que no sè si aquesto es
aun mas, Celia, ver que oir.
Ces. Que te parece?
Ser. Tan bien, que en toda mi vida vi
tan bien explicado afecto.
Ces. Luego proseguirè? *Ser.* Si. *Canta.*
Ces. Contra tu pecho, y mi pecho,
tu al despreciar, yo al sentir

© Biblioteca Nacional de España

de plomo, y otrò sus flechas,
arrinò esse fiero adalid.
Digalo en ti el verte ayrada,
y el verme rendido a mi,
equiuocando en los dos,
ya el llorar, y ya el reir.
Pero aunque los dos estremos
en mi execute, y en ti,
mudando de odio, y amor
el noble afecto, y el vil.
No desdeñes verme bello dueño asi
q̃ esta en mi no es baxeza, no, no rẽ-
Ser. Desuerte lo significas, [dimiẽto si
que me dàs a presumir.
si es verdadero, ò fingido.
Ces. Y que llegas tu a inferir?
Ser. Que es fingido, claro està,
que si llegara a inferir q̃ no lo era.
Ces. No te enojes, q̃ quãto llegas a oir,
es de la fabula.
Ser. Pues si es de la fabula, di,
aunque he visto de tu rostro
el encendido matiz. *Canta.*
Ces. Dexando mustio el clauel,
ensangrentarse el jazmin,
no por esso me acobardo,
viendo que no soy yo aqui
quien ama, a lograr amando,
porque su interes, su fin,
quien ama por amar soy,
y pues es bien, siendo assi,
que el correspondido amor
haga mi vida feliz.
No desdeñes verme bello dueño asi
q̃ esto en mi no es baxeza, no, no rẽ
Se. calla, calla, no prosigas, [dimiẽto si
que ya no puedo sufrir
la duda, si es aquesto
representar, ò sentir?
Sale Carlos a la otra puerta.
Carl. Verè si halla en mi papel,
pues la voz de Celia es.
Ces. Claro es que es representar
vna fineza, y no aqui
conmigo te enojes, puesto
que yo el papel no escriui,
cõ quien escriuio el papel te en
Car. Ay de mi infeliz! q̃ aquesto es
vna fineza entendi, [presen
y con quien escriuio se enoje. [p
Ser. Y di, quien fue el q̃ escriuio el
Ces. Que la tengo de dezir?
Sale Federico.
Fed. Bueluo a ver si hablasse Celia
ò Serafina de mi.
Ces. Quien quieres que sea, señora,
sino quien mas sabe amar,
y quien mas sabe sentir.
Car. Bien discuipandome và.
Ces. Sin nombrarme, y en sutil.
Fed. Enemiga de amor oì,
sin duda de mi la habla,
pues yo se lo dixe assi.
Ces. Y assi, señora, no tienes
que culpar, ni que adquirir,
porque yo te representè
lo que otro pudo sentir.
Fed. O lo que le deuo a Celia!
Car. O lo que a Celia deui!
Ces. que todos dizen su amor
como le saben dezir,
y el representarle yo,
vino mal el repetir
lo que otro dixo no mas.
Ser. Con todo deuo insistir
por quien se deue entender.
Ces. Si no huuieras de reñir,
yo te dixera por quien.
Ser. Pues no lo reñirè, di.
Ces. Que no te enojaràs?
Ser. No.
Ces. Y que lo estimaràs. *Ser.* Si.
Ces. Animo, amor, que esta vez
llegò de mi enemigo el fin,
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues porque se entienda
quanto has escuchado, es.
Sale Carlos, y Federico.
Los dos. Por mi.
Ces. Pues ya te lo han dicho ellos,
que tengo yo que dezir?
Carl. Porque llegando a saber.
Fed. Porque llegando a inferir.
Carl. Que tu no te has de enojar.
Fed. Que tu no lo has de sentir.
Carl. Yo fui el que escriuio el papel
Fed. Yo el q̃ enigma de amor fue.
Ser. Pues si Celia por los dos
hablò, como ambos dezis,
dezid a Celia tambien,
que ella responda por mi. *Vase.*
Ces. No harè tal, pues tan trocada
la suerte entre los dos vi,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mi. *Vase.*
Carl. Pues por mas que tu penar.
Fed. Pues por mas que tu sentir.
Carl. En mi, ni otro no me diga.
Fed. No me oyga en otra, ni en mi.
Carl. No he de dexar de querer.
Fed. No he de dexar de morir.
Carl. Y quando me veas llorar?
Fed. Y quando me veas sentir?
Los dos. No desdeñes verme,
bello dueño assi,
que esto en mi no es flaqueza,
pero rendido si.

IORNADA TERCERA.

Salen Enrique, y Serafina.
Enr. Ya que Cesar mi sobrino,
segun todos me han contado,
de que le busquè enfadado;
de aqui ausentarse preuino,
no quiero hazerle pesar,
que con saber que està aqui,
basta a mi intento, y assi,
licencia me auteis de dar,
señora, para boluerme,
porque el amor de Lisarda,
que ya auisada me aguarda,
no me sufre detenerme
mas largo plaço.
Ser. Aunq̃ sea tan forçosa la ocasiõ,
que os lleua mi obligacion,
que agasajaros desea,
os ruega que por dos dias
mas, ò menos, espereis
vna fiesta que vereis
celebrar las damas mias
mis años, pues solo a fin
de hazerosla a vos mayor,
licencia ha dado mi amor,
para que entreis al festin,
respetos de que sentados
no han de estar los Caualleros,
todos los auentureros
de mascara disfrazados,
con cuya ocasion podia
ser que el padre viniesse
de emboço, donde pudiesse
lograrse nuestra porfia,
porque si verdad os digo,
siento que no le lleueis
con vos, y que le dexeis
entre vno, y otro enemigo,
ya que han dispuesto los cielos
que aya de ser mi fauor,
aqui academia de amor,
y allà campaña de zelos.
Enr. Si èl rezeloso que yo
le he de lleuar, se ha escondido,
deue de buscar corrido,
y esto es sin duda que no
venga al festin, en sabiendo
que yo en èl he de assistir.
Ser. Pues procuremos fingir
algun modo, preuiniendo
que èl venga, y q̃ vos no os va

© Biblioteca Nacional de España

sin ver la fiesta. *Enr.* Esse intento
con fingir yo que me ausento
pienso que le lograreis.
Ser. Dezis bien, y assi encerrado
en vuestro quarto podeis
quedaros, y con que esteis
en la fiesta retirado,
se consigue el vn efecto,
a ventura que tambien
se consiga el otro. [meto,
Enr. Bien me parece, aunq̃ os pro-
que cada instante que no
veo a Lisarda, es para mi vn siglo
Ser. Yo lo creo assi:
y pues a tiempo llegò [hazer.
Federico, la desecha empeçad à
Enr. Si harè,
aunque al mirarla no sè
como sanear la sospecha
de auerme desafiado, [rico.
y no auer cõ èl reñido? *Sale Fede*
Fed. A que mal tiempo he venido,
pues con venir he encontrado,
que aunque le dixe que yo
otro dia le veria,
como la pretension mia
no era de reñir, sino
de saluar aquella fiera,
no bolui al duelo hasta agora.
Ser. En fin os vais? *En.* Si señora.
Ser. Id con Dios, q̃ aunque quisiera
deteneros, no es razon.
En. Otra vez beso tus pies.
Fed. Esto despedirse no es,
logrese mi pretension,
que no auiendo parecido
Lisarda, Enrique se và,
y ella, quien duda que aurà
delante a su casa ido?
mas informada de que
era èl el que estaua aqui,
puesto que mas no la vì
desde que se lo auisè.
Ser. No me dexeis de escriuir,
pues os merece mi zelo la atẽc
En. Guardeos el cielo;
supuesto que esto es fingir
que me voy, y no me voy,
yo pensarè retirado,
ya que no me aya llamado
la obligacion en que estoy.
Ser. Mucho, Federico estimo,
que en esta ocasion vengais.
Fed. En que os siruo? [primo
Ser. En q̃ sepais, mal mis afectos re
Fed. Mal a escucharla me animo
Se. Ciega estoy. *Fed.* Estoy perdido
Se. Que no auiendo parecido
Cesar, Enrique se và,
y que en qualquier parte està
de mi amparo defendido,
y pues cessa con su ausencia
el ver el competidor,
cesse tambien el rencor
de la passada pendencia,
quando nuestra competẽcia
sobre mi opinion cargara,
aun siendo quien soy dexara
desayrada mi opinion,
porque no huuiera razon,
señora, en que os disgustara,
el que mas rendido visteis,
siempre a vuestro gusto fiel.
Se. Y sino digalo aquel
secreto que me dixisteis,
quando disculpar quisisteis
vna, y otra grosseria.
Fed. Si pudiera la voz mia,
ya lo dixera, señora.
Se. Que no pudisteis no ignorà
mi atencion, que no seria
razon engañarme a mi,
y no pudiendo a la culpa
hazer verdad la disculpa,

fue

© Biblioteca Nacional de España

fue bien callarla. (assi,
Fed. Ay de mi! q̃ aunq̃ todo esso fue
a vista de tu crueldad,
no ay al de mi voluntad.
Ser. Pues mucho de verme admira
tan valida la mentira.
Fed. Es huerfana la verdad.
Ser. Bien puede ser que lo sea;
pero yo no he de creer,
que la ay, sin dexarse ver.
Fed. Que facil es que se vea,
que se examine, y se crea,
con sola vna condiciõ. *Ser.* q̃ es?
Fed. Saluar tu indignacion.
Ser. La indignacion mia?
Fed. Si. *Ser.* Pues es contra mi?
Fed. No sino contra mi accion. (do
Ser. Pues como a mi me huye, quã-
contra ti es, que no lo entiendo,
mucho me voy descubriendo.
Fed. Como te ofendi callando,
y a mi me ofendiera hablando?
Ser. Pues yo quiero que os ofenda,
a precio de que se entienda.
Fed. Como quieres que lo diga,
quando tu precepto obliga,
que a Enrique seruir pretendo?
Ser. A Enrique? *Fed.* Si. (dama.
Ser. Ya preuẽgo, introduziẽdo vna
antes, y agora su fama la disculpa
Fed. Si a ver vengo,
que libre esse passo tengo,
no me queda que temer.
Ser. A mi si, y assi esta vez.
Fed. Si fue mi verdad, oid.
Ser. Atenta estoy. *Fed.* Aduertid.
Ser. Dezid, no, mas perdonad,
que yo no la quiero saber. *Vase.*
Fed. Ay infelize, que presto
se vengò! mas que me espanta,
si es muger, y se le vino
a las manos la vengança?
huyò el rostro a la disculpa,
para que nunca llegara
a saber que ama, y no ofende,
quien piensa no ofende, y ama.
Quien en el mundo aurà visto
dos acciones tan contrarias,
como enojar con finezas,
y ofender con esperanças?
Que serà (valgame el cielo!)
que Enrique sin verse vaya
a Cesar, si a verle vino?
pues saber que era Lisarda,
como se buelue sin verla?
sino lo supo, a que causa,
busca a Cesar? sino es Cesar,
el cielo otra vez me valga,
que no acabo de entenderme,
por mas que me entiendo.

Sale Patacon.

Pat. En que andas,
que no te hallo en todo el dia?
Fed. Porque no de hallarte espãtas
a quien està tan perdido,
que aun èl mismo no se halla?
Pat. Que tenemos? anda acaso
otro enredo de Lisarda, (qui?
ò otro embeleco de Nise por a-
F. No sè q̃ anda, mas dime has sab;
P. desde la historia pasada (do della?
de la suela, y de la joya,
no han parecido mas ambas.
Fed. Sin duda que aunque a dezirla
yo que aqui su padre estaua,
desprecio hizo del auiso,
despues mejor informada,
se ausentò, y si es que se fue
para esperarle en su casa,
aurà hecho lo mejor.
Pat. Hallo vna gran repugnancia
para que ella esso eligiesse.
Fed. Y que es? *Pat.* q̃ corduras haga
quien siempre locuras hizo.

© Biblioteca Nacional de España

Fed. La necessidad es sabia,
que ya la mudò, y fue ciega.
Pat. Riete dessas mudanças,
porque el ser loco, señor,
tiene tales circunstancias,
que el q̃ vna vez pierde el juizio,
no se halla, si lo halla;
pero dexando esto a parte,
no me diràs lo q̃ passa cõ Serafina.
Fe. Es mi amor cifra, q̃ no se declara,
letra que no se descifra,
y enigma que no se alcança;
desuerte que mi discurso
entre confusiones varias,
si tal vez calla es ofensa,
y ofensa si tal vez habla,
ni la entiendo, ni me entiẽde.
Pat. Con poca razõ te espantas,
que amor palaciego es,
escaparate del alma,
donde se vèn por defuera
juguetes de porcelana,
trastos de imaginacion,
melindres de filigrana,
retruecanos de cristal,
y tiquis miquis de ambar,
que aunque se vèn, no se tocã.
Fed. Dexa locuras cansadas,
y dime lo que ay de nueuo.
Pat. La Comedia de las damas
es lo mas nueuo que ay,
por essos jardines anda,
que como esta noche es,
todo es tratar de las galas,
los aparatos, las joyas,
y trages que todos sacan.
A Celia, que haze el galan,
dizque ha dado dos alhajas,
Serafina, que mejor
que ella de misterio canta;
y como aqueste alboroço
se ha seguido de hazer gracia
la Princesa, de que puedan
entrar dentro de la sala
los mascaras que quisieren,
estàn ya calles, y plaças,
tomando lo desde luego,
llenas de inuenciones varias.
Fed. Esso, mira, es no querer
verse en la fiesta obligada
a dar a nadie lugar.
Pat. Y a que mira, que en la instanc
donde ha de ser la Comedia,
vn aparato se haga.
Fed. A que algun ministro anciano
a titulo de sus canas
pueda estar sentado.
Pa. Quantos, sin ser ministros tom
vnas canas a estas horas. *Fed.* Po
Pat. Porque se escusara
del de detras, que rempuja,
del de lado que le haja,
del de el otro que le aprieta,
del de delante que parta,
redimiendo de camino
la liga, que ya le mata,
el callo, que ya le duele,
y lo peor destas andancias,
es, que su incomodidad,
es la fiesta quien la paga,
diziendo que es larga, pues
hombre, en pie no ha de ser larg
si a cuenta de fiesta pones
desde salir de tu casa
tres horas que aqui la esperas,
son dos, por romper la guarda.
Fed. O quien tuuiera tu humor!
A la puerta Teodoro de mascara.
Teod. Señor Federico.
Fed. Aguarda, no me ha nombrad
Pa. Azia alli va mascara es quiẽ te
Fed. Que es lo que mandais? (
Teo. q̃ aparte me escucheis vna pal
conoceisme? *Descubrese.* (
F

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Si, que nunca
fue mi voluntad ingrata,
a quien deuo lo que a vos
Teodoro, y con vida, y alma
os conozco, y reconozco
deudor de finezas tantas.
Teo. Pues buena ocasiõ se ofrece
agora para pagarla. *Fed.* En que?
Teo. ya sabeis q̃ yo desterrado de mi pa
por vos sali. *Fed.* Y sè tãbien (tria
que de Rutilo en la casa
opuesto a vuestra fortuna
Teod. Pues sabed. *Fed.* Que?
Teod. Que yo a causa
de enmendarla, si es que puede
vn desdichado enmendarla.
Saquè a Cesar con intento,
no digo agora la traça,
ni el trage en que le saquè, *ap.*
que en el concurso se hallara
de amantes de Serafina,
por si por dicha lograra
èl su amor, yo su perdon,
mas corriendo vna borrasca,
yo tomè tierra, y èl no.
Llorando, pues su desgracia,
juzgandole ya por muerto,
oì a vn hombre que passaua
por donde yo me alarguè,
entre otras mil nueuas varias,
que el Principe de Orbitelo
en este sitio quedaua.
Y juzgando que podia
ser que del golfo escapara,
a saber si es cierto vengo,
solamente en confiança
desta mascara, y de vuestro
fauor, y assi en vuestras plantas
os suplico, pues no puedo
descubrir a otro la causa,
me hagais merced de dezirme,
si esta nueua es cierta, ò falsa?
Fed. Mucho me pesa, Teodoro.
de q̃ de deziros aya pues es falsa,
porque el que aqui
oy con el nombre se hallà
de Cesar, yo sè muy bien,
que no lo vi, y antes me saca
de vna duda que tenia,
ver que su muerte fue causa,
de que otro tomasse el nombre,
por quien a buscalle andan.
Teod. Ay infelize de mi!
Fed. No assi os aflija su falta,
que ya que a Cesar no halleis,
me halleis a mi, que palabra
os doy de fauoreceros
con Serafina, y que haga
que os perdone, si librasse
solo esso mi esperança.
Teod. El cielo os guarde, mas como
pueden no sentir mis ansias
la muerte infeliz de vn jouen
que criè, y perdi? mal aya
tan mal pensado consejo!
Fed. Venid conmigo a mi instancia,
donde hablarèmos mejor
de nuestras fortunas varias,
y cubrios, no os conozcan
otras mascaras que passan.
Teod. Reparais bien, ay fortuna,
que mal juzguè que te hallara,
pues nunca es la buena, nueua
tan cierta como la mala.
Vase, y sale Fabio con mascara.
Pat. Que mascara serà essa,
que despues que a solas hablan,
mano a mano vàn los dos.
Fab. Hidalgo? (ra busted?
Pat. Que es lo q̃ mãda, señor masca-
Fab. Que me digais. pero nada,
Haze señas que se vaya.
quiero ya que me digais.
Pat. Estimo la cõfiãça q̃ hazeis de mi

© Biblioteca Nacional de España

Ea. quiẽ creyera q̃ a Patacõ encõtra
el primero, y asi es bien, [ra
porque no conozca el habla,
no proseguir lo q̃ iba a pregũtar.

Señas.

Pat. Pues que causa
os obliga a enmudecer?
que me dezis, que me vaya?
pues no ay voz con que dezirlo,
no el hombre viene de chança,
el mascara de mi amo
como vn gilguerico garla,
parlad vos como vn pardillo,
no ay hablar vna palabra;
os he hecho algun beneficio,
que asi me quitais el habla?
que me vaya con Dios? si,
pues quedaos enhoramala.

Vase.

Eab. Quando temi que me auian
los zelos de vna tirana
de poner en ocasion
que me obligasse a vna infamia.
Digalo el ver, si topando
en el correo vna carta
con su nombre, supe della,
que su padre la auisaua,
q̃ estaua aqui, y que muy presto
lo veria, a cuya causa,
me ha parecido auisarle
de como de Milan falta,
porque vengue en Federico
los zelos con que me mata,
bien sè que es vengança indigna
de mi sangre, y de mi fama;
pero que villanos zelos
tomaron justa vengança?
A este fin quise saber
el quarto en que se hospedaua,
y pues fue el primer encuentro
açar, mejor es que vaya,
pues la mascara me dã
passo a esperarle en la sala
del festin, puesto que en ella
no puede faltar, no.

Vase, sale Nise, y Lisarda de da

Nis. Basta q̃ de vno en otro dis
oy de resucitar tratas
lo andante caualleria,
que ha mil siglos que descan
en el sepulcro del noble
don Quijote de la Mancha.

Lis. Si sabes que auiendo Celia
dicho que a Cesar buscaua,
y Federico que era
mi padre, en desconfiança
entre de que verdad fuesse,
aueriguando mis ansias,
nueuo amor, y nueuos zelos
y con todo retirada
he estado, por no perderme
entre confusiones varias,
si era mentira de necia,
si verdad de temeraria,
si sabes que en el Retiro,
q̃ hasta oy nos tuuo encerrad
he sabido que era èl,
y que ya del sitio falta,
porque oy le han visto partir
como neciamente estrañas
el que buelua a mis locuras,
quando no ay otra esperan

Nis. Si, pero ya que boluer
quieres, porque te disfrazas?
pues como Cesar podras parec

Lis. Porq̃ emboçada dezir po
à Serafina,
como con zelos la agrauia,
con que dos cosas consigo,
quedar de Celia vengada,
y dexarla a ella zelosa.

Nis. Que responder no te falta;

© Biblioteca Nacional de España

si la musica no hiziera
ya a Serafina la salua.
Lis. Pues mientras logro mi intẽto
a aqueste lado te aparta.
Salen Carlos, Serafina, y Federico, y Teodoro con mascaras, Lidoro, y Patacon.
Car. Ya que de emboço, señora
no vengo, porque me basta
a mi estar como criado,
os suplico que la almohada
tomeis, y no me negueis
el lugar que mas me ensalça.
Fed. Lo que en Carlos es fineza
en mi es deuda, pues es clara
cosa, que deuo estar como
escudero de tu casa.
Nis. Los dos puestos han tomado
Federico, y Carlos.
Lis. Nada me sucede bien, pues no
me serà possible hablarla.
Enrique asẽtado detras de vna cortina
Fab. No veo donde Enrique està,
para que le dè esta carta.
Enr. Si serà Cesar alguno
destos que el rostro recatan?
Teod. Las alegrias de todos,
para mi todas son ansias.
Pat. Rabiando estoy por dar vozes,
empiecen, y saquen hachas.
Lid. Quien habla aqui?
Pat. Vn mosquetero.
Lid. Como aqui con vozes altas?
Pat. Como aũque el Rey aqui calle
vn mosquetero no basta.
Musi. Los años floridos señalen
de aquella que reyna
en las vidas que triũfan las almas,
el fuego con lenguas,
el ayre con plumas,
el mar con arenas,
la tierra con plantas,
y viua felize, contẽta, y vfanã
la hermosa deidad,
la beldad soberana. *Dentro.*
Pat. Buena la musica ha estado,
en que se detienen? salgan,
por mas que corran velozes,
diuina Clori, tus plãtas è deseguir
Ser. Vn guante se me ha caido.
Fed. Yo he de leuantarle.
Lis. Aguarda, q̃ el q̃ merece gozar
la joya, alçarà la caxa.
Al ir a leuãtar Federico el guãtele detiene Lisarda, y Carlos le toma, y dà a Serafina.
Fed. Suelta, suelta q̃ ninguno
merecerla, ni gozarla
puede mejor que yo.
Dale Lisarda vn bofeton, y saca Federico la daga.
Lis. Mientes, arrebatome la rabia.
Fed. Ay infelize de mi!
muera vna aleue. *Descubrese.*
Lis. Repara, Federico, que soy yo.
Fed. quiẽ se vio en confusion tanta?
Ser. Aqui tanto atreuimiento?
Teo. Aqui ossadia tan rara?
Enr. A tal lance fuerça es
que yo del retiro salga.
Pat. No prosiga la Comedia
mientras vn Alcalde traiga.
Fe. quiẽ ha visto igual empeño?
baxeza serà matarla
pues diràn despues de muerta,
que di la muerte a vna dama,
si digo quien es, me pierdo,
pues està Enrique en la sala,
si no lo digo, es dezir
que yo consiento en mi infamia.
Todos. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agrauia.
Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie saque la espada
en mi fauor, quando yo

buel-

© Biblioteca Nacional de España

bu ciuo el acero a la baina.
Enr. Mi enemigo es Federico,
ya, ya importa a mi fama
que tenga honor mi enemigo.
Lis. Mi padre, el cielo me vaig.!
Ser. Que esperais, dalde la muerte.
Fed. Suspended todos las armas,
porque aqui no ha auido agrauio,
y si os parece que falta
a su obligacion mi honor
quando a que me ofende ampara;
sabed que es.
Lis. Ay de mi triste!
que he de hazer que se declara?
Fed. Porque nunca està mejor
aquel que se desagrauia
con la vengança que toma,
que dexando de tomarla,
porque no ay vengança como
no auer menester vengança;
y para que nunca quede
en opiniones mi fama
de que vn emboçado pudo
poner la mano en mi cara,
sin que le quitara yo
dos mil vidas, dos mil almas:
sabed que es.
Lis. Ay infelize!
Fed. Perdoneme, soberana
Serafina, tu respeto,
y cubrete tu la cara,
a la mascara añadiendo
el emboço de mi capa,
que tiene esta blanca mano,
Toma la mano a Lisarda.
y siendo como es tan blanca,
agrauio no ha sido, pues
las manos blancas no agrauian.
Vanse los dos.
Ser. Quando no agrauie su honor,
mi respeto si, matadla, ò prẽdeldа.
Enr. Deteneos, q̃ guardo yo sus espaldas
Ser. Tu le amparas?
Enr. Si, q̃ el dia q̃ en algũ riesgo se ha
no es generoso el enemigo
el que a su enemigo falta;
y si hasta ponerla en saluo
he de seguir sus pisadas.
Fab. Y yo a tu lado, porque
no dudes quien te acompaña,
el dueño de esta fineza
dirà despues esta carta.
Dale vna carta.
Enr. Despues la verè.
Ser. Tu Enrique,
en su fauor te adelantas?
Enr. Y a quien pensare, señora,
con satisfacion tan clara,
que ay desdoro en su opinion,
le sustentarè en campaña,
que se engaña, ò miente, pues
las blãcas manos no agrauian.
Par. Quien creerà que Enrique se
quien diera el partido a Lisarda? *V*
Fab. Ya que la carta le di,
no sepa quien pudo darla. *V*
Teod. No ser conocido en esta
confusion, no es de importancia
Nis. Hago testigos de que
aunque vn emboço la salua,
no huuo manto en la Comedia,
si no mascarilla, y capa. *V*
Ser. Que es esto, pues viendo todo
tan gran desayre en mi casa,
todos me dexais, no tengo
criados, gente, ni guarda,
que este desayre castigue?
Carl. A todos nos acobarda
ser contra vna dama el duelo,
y antes le deuo dar gracias,
que vn competidor me quite,
pues no le queda esperança
de boluer a verte amante. *V*
Lid. Yo procurarè alcançarla,
ju

© Biblioteca Nacional de España

juntando gente, te ofrezco
de traertela a tus plantas.
Ser. Yo estimarè la fineza.
Sale Cesa: de galan.
Ces. Pues si es que tu has de estimarla,
yo la he de hazer que no en vano
me halle ceñido la espada
el empeño, y aunque fuesse
adorno para la farsa,
en mas noble accion sabrè
en tu seruicio emplearla.
No vi la hora que me viesse, *Ap.*
ya que este lance embaraça
en salir en la Comedia en este traje
Ser. Repara en que no es dignacion
de que aqui en tal traje salgas,
que si la Comedia dio
licencia para essas galas,
no es bien en publico dellas gozar.
Ces. Viendote enojada
no me sufre el coraçon
de la manera que estaua, no salir.
Ser. Vente conmigo.
Ces. dexa, señora, q̃ haga yo esta fineza
Ser. Estàs loca, mas ay de mi! q̃ me es-
que otra lo estè, quando yo (pãta,
veo lo que por mi passa.
Ces. Pues que tienes?
Ser. No sè, Celia,
pero aunque mano tan blanca,
no puede agrauiar su honor,
agrauiandome a mi alma,
miente quien dixere, que
las manos blancas no agrauian.
Ces. Ya que mi traje cobrè, *Ap.*
yo buscarè nueua traça
para no perderla nunca,
pues alienta mi esperança,
que Federico la oferda,
con que la suerte trocada,
pues que a mi me fauorecen
con los zelos que a ella causan,
dirè con mas razon, que
las blancas manos no agrauian.
Dentro. Por aqui, por aqui van.
Salen Federico, Lisarda, y Paracon.
Par. Por aqui, por aqui vienen
diràn mejor.
Fed. Donde, ingrata,
donde fiera, donde aleue,
ya que restaurè tu vida
de aquel passado accidente,
en que tu honor, y mi honor
auenturaste dos vezes?
Podràn la mia ampararte,
no por lo que a ti te deuen,
por lo que se deue a ti,
de estancar armas, y gente
como nos siguen, si ya
que tomamos por aluergue
este parque, en èl nos sitian
a tiempo que en el Oriente
el Sol, para que nos hallen,
tinieblas, y Sol nos vencen.
Lis. Que poco, ay de mi! que poco
temieran mis altiuezes
essa gente, que ofendida,
ò lisongera pretende,
por gusto de Serafina,
descubrirme, y conocerme:
sino fuera por mi padre.
Fed. Pues sino fuera por esse
inconueniente, que auia
que temer inconuenientes:
a no ser por èl, tirana,
no dixera yo quien eres,
y acabaran de vna vez
tus locuras con saberse.
Dentro. El parque sitiad.
Par. Y aqui, señor, q̃ remedio tienes,
sino entregar a Lisarda?
Fed. Que esso, cobarde,
aconsejes a mi valor.
Par. Si, porque serà

© Biblioteca Nacional de España

vn mal exemplo este,
que si las mugeres ven,
que andandose las mugeres,
cachetes dando a los hõbres
a bobos que las defienden,
maldita de Dios la que
la doctrina no aproueche,
y andaràn toda la vida
matandonos a cachetes,
fuera de que ello ha de ser,
pues no ay parte que no cerquen,
y aun mas; pues de aquella parte
que al parque cae me parece
que es Enrique el que ha salido.

Fed. A cubrir el rostro buelue,
no te conozca tu padre.

Enr. Federico. *Sale Enrique.*

Fed. Que me quieres?

Enr. Ofendida Serafina,
ya lo sabeis, que tuuiesse
atreuimiento essa dama
para entrar tan imprudente
a alborotar sus festines,
prenderla manda, y prenderte,
a cuyo efecto sabiendo
que al parque saliste,
tiene Lidoro el parque cogido,
cercado con mucha gente:
yo que entonces empeñado
de ampararte, y de valerte,
porque otro duelo empecemos
luego que acabemos este.
Vine por aquesta puerta
que al quarto que viue tiene,
adelantandome a todos,
vengo a ver lo que pretẽdes
hazer, que yo en tu defensa
ya empeñado vna vez, siempre
me hasde hallar.

F. De tu valor, es precisoq̃ confiesse
la obligacion lo primero,
y lo segundo que intente,
poner en saluo esta dama,
que aunque mil vidas me cuesta
no ha de conocerla nadie.

Enr. Pues ya que el empeño es esse
valgamonos de otro medio
que la ocasion nos ofrece.

Fed. Y que es el medio?

Enr. De mi la fia, que bien puedes
en mi sangre, y en mis canas
vn secreto, sea el que fuere,
assegurarte, de mas
de que forastero en este
pais, no puedo conocerla,
aunque a ver su rostro llegue.

Pat. No por cierto.

Enr. Pues guardada
en mi quarto, lo que fuere
necessario, a dar lugar
que este ruido se sossiegue,
y aplacada Serafina
con ver que ella no parece,
podemos ponerla en saluo
despues mas seguramente.

Fed. El medio es bueno, y lo aceto.

Lis. Ay de mi!
pues como puedes acetarle?

Fed. Si le añades
vna cosa que le esfuerce.

Enr. Que es?

Fed. Que tampoco me vea
a mi, para que temple
de Serafina el enojo
mejor estando yo ausente;
y assi como a los dos abras
la puerta, y tu aqui te quedes
a dezirles que ir nos vistes
por otra parte, no puede
auer auido mejor medio.

Enr. Si te lo parece
a ti, a mi tambien, que a mi
la misma costa me tiene
abrir la puerta a los dos,
que

© Biblioteca Nacional de España

que al vno, y porque la gente
que và descubriendo al parque,
àzia aquesta parte viene,
entra presto.
Fed. Vèn, tirana.
Lis. Como a encerrarte te atreues
en el quarto de mi padre,
si es de quien guardarme deues?
Fed. Como sè que a vnos jardines
tiene puerta, y que ellos pueden
darte mas seguro passo,
fiera, para que te ausentes,
sin èl, y conmigo vàs,
siendo assi, que es lo que temes?
Lis. Ver mas cercano el peligro.
En. Entrad pues. *Vanse.*
Pat. Que no pudiesse
escusarse puerta, ò llaue:
aguarda, señor, no cierres,
pues tiene la misma costa,
abrir a dos, que a tres tienes
dexame entrar.
Enr. Para que?
Pat. Para que àmi no me encuẽtrẽ,
y por la hebra el obillo saquen.
Enr. Antes me conuiene,
que estès tu aqui, para que
lo que he de dezir esfuerces
Sale Lidoro, y algunos.
Lid. Alli ay gẽte, llegad todos.
Enr. Ya escusado me parece.
Lid. Como?
Enr. Como hasta aqui apenas
llegaron los dos, quãdo esse
criado con vn cauallo
esperaua, y se le ofrece, [aqui
y en èl puestos los dos vã lexos de
Lid. Tu aleue, cõ el cauallo espera-
Pat. Y como dezirse suele, [uas?
en la silla, y en las ancas
suben ambos, y èl parece,
Testus, y Gongora en èl,
Romance de los Cenetes
de ninguna espuela herido,
que dos mil diablos los lleuen.
Lid. Prended aquesse criado.
Pat. Luego saltaràn corchetes.
Lid. Porque con lleuarle a èl,
à Serafina, es bien muestre,
que por lo menos segui
a quien la enoja,
traedle con vosotros.
1. Vamos. [cedes,
Pat. Si han de lleuarme vuesas mer
por Dios que ha de ser acuestas.
2. Quando en el suelo se eche,
ira arrastrando.
Echase.
Pat. Arrastrando, de que suerte?
1. Desta suerte.
Pat. A señor, pues como dexa
vsted arrastrar
al siruiente de su amigo?
Enr. Pues a mi,
que me importa que te lleuen?
Pat. Ay que me matan, quien vio
que el enamorado fuesse
mi amo, y yo
el que andaua arrastrando?
Lleuanle.
Enr. Estrañas cosas suceden,
bien dixo quien dixo que eran
enojadas las mugeres,
idra sobre idra, a no andar
Federico tan prudente,
bueno quedara su honor,
obligado en que alli huuiesse
de dar la muerte a vna dama,
ò padecer la inclemente,
censura de que podia
tal desdicha acontecerle
a ningun noble, sin duda,
pues tanto cuydado tiene
en esconderla, en cubrirla,
y re-

© Biblioteca Nacional de España

y recatarla, que deue
de importar mucho su honor:
ò vil condicion aleue,
del amor, y de los zelos,
que cosa aurà que no intente!
y siendo assi que estos casos
aun mas que admiracion, mueue
a piedad, palabra doy
de ayudarle, y de valerle,
hasta que la ponga en saluo;
y pues por aora parece
que lo està, pues en mi quarto
no han de buscarla, que intente
serà bien saber que carta
fue aquella que a noche entre
la confusion del festin
me dio vna mascara, q̃ hasta este
instante lugar, ni luz
tuue, dize desta suerte: *Lee.*
Lisarda, vuestra belleza,
infausto adiuino eres
coraçon, pues nunca anuncia
lo menor, a lo peor siempre
te has de inclinar; pues q̃ importa
q̃ empiece, ay de mi! ò no empie
con el nombre de Lisarda [ce
su carta, para que tiemble? *Lee.*
Lisarda vuestra hija bella
falta de casa, si ya
que aueis venido por ella,
quereis saber donde està,
Federico os dirà della.
Viuen los cielos que ha sido
infame tercero aleue!
yo de mi desdicha, pero
miente el labio, la voz miente,
pues antes tercero he sido
de mis desdichas, pues me ofrecẽ
tan segura la vengança,
como llegar a tenerles
en mi poder a los dos,
donde mi honor lo remediẽ,
ò mi ofensa se mejore
con su mano, ò con su muerte.
Tras ellos entrarè, pero
viuen los cielos que tienen
por de dentro el picaporte
echado a la puerta, o aleues
contra mi os valeis de mi!
bien serà que tambien cierre
yo por aqui, porque no
pueda salir, y que intente
alcançarles por essotra
parte, si bolar no puedes,
deque te siruen las alas, coraçon.
Vase, y salen Federico, y Lisarda.
Fed. Bien nos sucede,
pues atrauessando el quarto,
donde apenas aurà gente,
porque cuidado, y ruido
tienen la familia ausente.
Hemos llegado al jardin,
y pues tan segura puedes
de tu padre que te guarda
allà la espalda, ponerte
en saluo, aquellas es la puerta,
ponte en vn cauallo, y vete,
para que te halle en tu casa
tu padre, quando allà llegue,
que yo bueluo a assegurarte,
porque al fin no te encuentre.
Lis. Si harè, pues que mis intentos
atras la fortuna buelue;
mas ay infeliz de mi,
que no es possible!
Fed. Que temes?
Lis. Que no puedo salir ya,
sin que Serafina a verme
llegue, porque a estos jardines
sale de su quarto.
Fed. Esse, como la mascara quite
y a mi contigo no llegue,
ò a verme a mi, me parece
es pequeño inconueniente;
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues como Cesar podràs [lir.
despedirte breuemẽte della, y sa-
Lis. Dizes biẽ, tu que has de hazer?
F. En los verdes laberintos destas ra
estarè a quanto viniere [mas
dispuesto en defensa tuya.
Lis. Pues escondete, que viene.
Quitase Lisardo la mascara, y salẽ Serafina, y Laura, y escondese Federico.
Lau. Tras tan mal gastada noche
salir aora al jardin quieres?
Ser. Si, que pues no he de hallar
descanso en ningun aluergue;
para que quiero buscarle;
mas quien al passo se ofrece?
Cesar aqui.
Li. Si señora, q̃ arrepentido de auer
escondido de mi tio, [me
obligandole a que hiziesse
la estratagema de irse,
no mas de para boluerse.
Para auer de dar conmigo
he venido a hablarle, y verle,
y aueriguar de vna vez,
que indignacion, ò indecẽte
en el no auer de sentir
de mi madre, y mis pariẽtes,
el de venir a adorarte,
ya que no es a merecerte,
para que se ande tras mi:
y pues viniendo con este
intento, no estar en su quarto,
perdoname, que no quede
a asistirte, que hasta hallarle,
donde quiera que estuuiere,
le he de buscar.
Ser. Y es razon, Cesar, hablarle.
Lau. Alli viene. *Lis.* Ay de mi!
Lau. De que te asustas?
Lis. No quisiera que me viesse,
y assi es fuerça retirarme.
Ser. Porque si a buscarle vienes,
como dizes, te escondes?
Lis. Porque si por dicha viesse
algun estremo mi enojo,
es bien no estar tu presente,
mejor le hablarè sin ti;
y assi permite que dexe
antes que me halle contigo.
Fed. Quiẽ sino yo en dos empeños
de honor, y amor llegò a verse.
Sale Enrique.
Enr. Por presto que di la buelta,
tarde, ò mi honor parece;
pero aqui està Federico,
nadie de mi mal sospeche.
Lur. El viendo que aqui te estauas,
atento la espalda buelue.
Ser. Llamale, y dile que aqui
està tu padre, que llegue,
que antes por el mismo caso
que su colera le ciegue,
quiero estar presente yo,
porque el respeto le temple.
Lis. Espera, ya sè Laura.
Ser. Vè, Laura, que te detienes?
llamale, y dile que Cesar
aqui està, salgamos
deste encanto de vna vez.
Lis. Mira.
Ser. No veniste a hablarle? *Lis.* Si.
Ser. Pues di, de verle, y hablarle,
que te turba, ò te suspende?
Lis. No sè, pero si tu quando.
Fed. Quiẽ se vio en trãce tã fuerte!
Ser. Mucho que pensar me dà
tu turbacion.
Lis. Pues de verle,
ay mas que pensar que piensas.
Ser. Enseñote Federico,
ingrato, traidor, y aleue
esse enigma? *Sale Federico.*
Fed. Si señora. *Ser.* De que suerte?
Fed. Desta suerte,

que

© Biblioteca Nacional de España

que viendo que Laura ya
le ha auisado, y que no tiene
otro medio mi desdicha,
es bien de vna vez confiesse
lo que cortès mi temor
regateò tantas vezes.
Lisarda es hija de Enrique,
la que en tu presencia tienes,
mira si es bien que a tus ojos
en este trage la encuentre;
de ti para esto llamado.

Ser. No por cierto, vete, vete
bolando de aqui, y procura
aì en mi quarto esconderte.

Lis. Muerta voy.

Ser. Que le dirè
yo agora à Enrique quãdo llegue.

Fed. No sè porque la verguença
al mirarte me enmudece.

Ser. Si, porque si agena mano.

Dentro Cesar.

Ces. Pues q̃ atreuimiento es este?

Fed. Pudo.

Ces. Vos en este quarto assi entrais?

Ser. Que ruido es este?

Ces. El Principe de Orbitelo, *Sale.*
señora, que a entrar se atreue.

Ser. Menos es su atreuimiento,
que el tuyo, pues que te atreues
venir en aquesse trage.

Ces. No dixe que hasta que vengue
tus enojos, no le auia
de dexar, por si se ofrecen,
veràs en aqueste azero.

Ser. Locuras impertinentes,
entrate allà.

Ces. No te enojes, que yo.

Ser. Basta. *Fed.* Enrique viene.

Ser. Que he de dezirle?

Salen Laura, y Enrique al paño.

Lau. Alli està con Cesar.

Enr. Aunque me pese
acudir a nada, que
no sea a mi honor, conueniente
me es dissimular, y más
viendo a Federico, deme
esfuerço el dolor, sobrino
dadme los braços mil vezes,
pues mi amor, y mi deseo
tan merecidos los tiene.

Và a abraçar a Cesar.

Ser. Pues por agora este engaño
de essotra duda me absuelue,
de èl me valdrè, dissimula,
y finge que Cesar eres,
que importa mucho.

Ce. Si harè, supuesto q̃ tu lo quieres.
Alma, y los braços, señora,
son vuestros, q̃ aunq̃ ofenderme
pude al principio, de ver
que ya quien seguirme intente,
a cuya causa no quise,
hasta agora que me viesses.
Entrado en mejor acuerdo,
quiero saber, que le ofende
a mi madre, que yo tenga
tan honradas altiuezes,
como atreuerme a adorar
a quien tanto lo merece.

Lis. Quien la mete a Celia en esso
y a mi ama que lo consiente?

Fed. No vi mejor dissimulo,
ni engaño mas aparente.

Ser. Prosigue, dile mas desso,
que lo finges lindamente.

Ces. Quando pensè que obligado
ella, y mis deudos de verme
en tan generoso assunto,
empeçado, me acudiessen
de assistencias, que mi sangre,
y mi valor desempeñen,
es biẽ q̃ me busque como huir.

Enr. Sin causa te ofendes,
que hasta saber de ti.

Ces.

© Biblioteca Nacional de España

Ces. Basta, y si esto solo pretenden,
ya saben de mi, y assi
podràs, Enrique, boluerte,
donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleue,
que yo quedo mas dichoso,
mas feliz, y mas alegre
que merezco, pues que puedo
a vista de quien me puede
no coronar de fauores,
pero matar de desdenes.
Ser. Que bien lo finges!
Fed. No vi ingenio mas excelente!
Ser. Porque no alcance el engaño,
le aconseja que se ausente.
Lau. Yo estoy loca, ò lo estan todos,
cielos que embeleco es este?
Enr. Aunque de vuestro consejo,
Cesar, deuiera valerme,
ya que os hallè, no es razon
que yo vuestro lado dexe.
Esto es dar color, ò no *Aparte.*
irme antes que me vengue,
yassi pensad que teneis
para en quanto se ofreciere
mi valor que os acompañe,
y mi edad que os aconseje.
Ces. Esso es boluerme a dar Ayo,
y quizà serà ponerme
tambien en obligacion,
que segunda vez me ausente.
Fed. Que bien a todo le sale!
Ser. Yo es bien su partida esfuerce,
porque en su ausencia es mejor
su engaño, y su honor se enmiende
Dize el Principe muy bien,
que importa que sin vos quede,
y assi, Enrique, podeis, iros.
Enr. Perdoname que os acuerde
que me aconsejasteis antes.
Ser. Que?
Enr. Que sin èl no me fuesse.
Ser. Perdonadme vos tambien,
acordaros que dixesseis,
que saber de vos bastaua.
Enr. Vn adagio dezir suele,
consejo el prudente muda.
Ser. Yo, yo tambien soy prudente
yo puedo mudar consejo.
Ces. Esto enfin no se resuelue
en no querer ir?
Dentro Lisarda, y Patacon.
Lis. Entrad.
Ser. Ida ver que ruido es esse.
Pat. No es nada,
a mi que me arrastran. *Fed.* Yo irè.
Enr. Yo tambien.
Ser. Detente, Federico,
Enrique irà.
Enr. Dezidme, cielos valedme,
y la dama? *Fed.* Ya està en salu.
Enr. Està bien, valor detenme,
hasta mejor ocasion. *Vase.*
Ser. En tanto que Enrique viene,
Celia, los braços me dà,
que si estudiado tuuiesses
el papel que has hecho, no
le hizieras mejor.
Ces. No tienes q̃ agradecerme, señora,
que nada en tu gusto acierte,
y en quanto al papel descuida,
que siempre que se ofreciere
procurarè salir de èl.
Fed. Yo es bien que tus plantas bese
por la parte que me toca,
en que mi desdicha enmiende.
Lau. Por vn solo Dios, señora,
que sepa yo que te mueue,
quando a Cesar dexo, y quando
bueluo con Enrique a verte,
a que haga su papel Celia.
Ces. Duda es esta que me tiene
en la misma confusion,
pues aunque yo sepa hazerle,

© Biblioteca Nacional de España

no lo causa. *Ser.* Pues sabreis
fuerça es deziroslo en breue,
que este padre de don Cesar,
q̃ a Enrique huia su rostro siempre,
es Lisarda hija de Enrique.
Ces. Lisarda, pues que la mueue?
Ser. Los zelos de Federico,
tras quien disfrazada viene. [nos
Ces. Que es lo q̃ oigo? *Fed.* Por lo me-
quando oir esso me auerguence,
me confio el que ya sabes
a quien la vida le deues,
pues sabes como la joya
ir a su mano pudiesse.
Ces. Lisarda la hija de Enrique? *Ser.* Si.
Ces. Pues como, traidor, te atreues
a dezirmelo a mi, siendo [Dios
tan mio el honor q̃ ofendes, viue
Ser. Detente Celia.
Ces. Es en vano detenerme,
no soy Celia, Cesar soy,
ya que tu lo seas quieres.
Ser. Mira, Celia que no ay
ninguno aora presente.
con quien sea menester
que el passado enojo esfuerces.
Ces. Ya vna vez en este trage,
perdoneme que no puede
boluerse atras mi valor.
Lau. Ella lo que finge cree.
Fed. Tal genero de locura
ha sucedido mil vezes.
Ces. No embaraceis que vna vida
quite a vn traidor, a vn aleue.
Lau. Mira, Celia, que es locura
creer lo que finges eres.
Fed. Dexalda, que ya enseñado
estoy, que damas me afrenten,
y hazer dello gala.
Ces. No con esso librarte pienses
de mi, cobarde. *Fed.* No tengo
mas medios de que valerme,
Celia, contra ti; pues si
las blancas manos no ofende
tampoco los roxos labios,
que si pensasse, ò creyesse
que no finges todavia,
claro es, pero Enrique buelu
vuestra Alteza no se enoje
con quien a buscarle viene,
traido de su amor.
Ces. Locuras de amor
son las que me ofenden.
No entienda su agrauio En
hasta q̃ yo dèl le vẽgue. *Sale E*
Enr. El ruido, señora, es
que Lidoro con la gente
que a Federico siguio,
como si aqui no estuuiesse,
trae dos presos, vno es
vn criado, por auerle
en esse parque encontrado,
otro, segun me parece,
que es Teodoro, ayo de Ces
que llegando a conocerle
sin mascara, le han prendido
por juzgarle delinquente,
en este estado, con ellos
todos a tus plantas vienen.
Sale Lidoro, y Teodoro, Patacon,
Nis. Aunque auenture que aq
alguien pueda conocerme,
a trueco de verte ahorcar.
te he de seguir. *Pat.* Antes c
que tal veas a tus plantas
humilde, señora, tienes
al criado de aquel loco,
de aquel menguado imprud
de mi amo; mas que culpa
tengo yo de que èl se ausent
con la disfrazada dama
del boseton. *Ser.* Como mie
si estando aqui Federico
me asseguras que se fuesse.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Quien diablos te truxo aqui?
Ted. Que harèmos dèl. *Ser.* q̃ lo dexes,
que no es mucho ser traidor,
quien de su dueño lo aprende.
Enr. Plegue a Dios que sin llegar
a vieja, tanta edad cuentes,
que sea en tu comparacion
vn niño mouido el Fenix.
Ces. Mi gozo cayò en el poço.
Enr. Mas que tu con èl cayesses.
Teod. Ya señora, a vuestras plantas
humilde llego a ofrecerme.
Enr. Que haremos, que si vè a Celia,
a tras nuestro engaño buelue?
Ted. No sè, mas ponte delante,
por si encubrirla pudiesses;
pero que es este alboroto?

Sale Carlos.

Carl. Señora, en tu quarto a este.
Ces. Despues lo sabrè; pues como
Teodoro aqui a entrar se atreue?
Enr. Que haze Celia en este trage
delante de tanta gente?
Teod. Como vn infeliz, señora.
Ces. Quiera amor alcãce a verme
para que diga quien soy.
Teod. Tanto su vida aborrece,
que a despecho de su vida,
viene buscando su muerte,
fuera de que mayor causa
ay que aqui venir me fuerce,
que sacarte de vn engaño,
que cõtra tu fama puede resultar.
Enr. Engaño? *Teod.* Si. *Ser.* Que es?
Teod. Que vn traidor, y vn aleue,
con el nombre de don Cesar,
engañar tu amor pretenden.
Yo le saquè de su casa, *ap.*
no es tiempo de contar este,
que en trage de muger, basta
que le dexò en la corriente
ahogado del Pò, y sabiendo
que con su nombre te ofende,
vengo a visitarte, porque
de mi lealtad no te quexes:
el q̃ te ha dicho q̃ es Cesar, no lo es.
Enr. La voz suspende,
que esse agrauio a mi me toca,
y assi es bien que yo lo vengue;
pues como atreuido jouen,
loco, y temerariamente
el nombre de mi sobrino
tomas, y el respeto
ofendes de Serafina?
Car. A vna dama no ofendas,
Enrique, tente,
que el que dixo que era Cesar,
dias ha que no parece,
y aquesta es Celia, vna dama,
en quien los disfrazes deuen
de durar en la Comedia.
Ced. Quiẽ vio cõfusion mas fuerte
Enr. Esse es otro nueuo engaño:
creer yo que sea dama esse
jouen, quando Serafina,
que es Cesar dicho me tiene.
Teod. Si Serafina lo ha dicho,
ha dicho bien, que no pueden
las deidades engañarse:
dame los braços mil vezes,
Principe mio, en albricias
de que con vida te encuentre.
Ser. Que cortesano Teodoro,
aduertido de que es este
engaño mio, procura
alentarle con hazerle
Cesar a Celia, tu finge
todavia que lo eres.
Ces. Que he de fingir, si es verdad?
Lau. A su locura se buelue.
Nis. En que ha de parar aquesto?
Pat. El diablo que lo concierte.
En. Yo he de castigar, señora este engaño.
Ser. Enrique, tente.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Mira, Enrique,
esta es Celia, vna dama.
Enr. Pues tu aleue,
tambien me engañas?
Ces. Tu te engañas,
y si alguno a esso se atreue,
es solo Carlos. *Carl.* Yo, porque?
Ces. Porque siendo tu el que desie
golfo en el trage que iba,
me sacaste, aora no crees
que me encubrio su disfraz,
auiendo tan claramente
dicholo todo Teodoro.
Carl. Mas con aquesso me ofendes,
pues siendo, Cesar, traicion,
mas graue es que te atrauiesses
a assistir a Serafina,
tan de cerca, que pudiessen
familiarmẽte tus ojos tal vez.
Fed. No lo digas, tente,
que se hajan los decoros
aun solo que se piensen.
Los dos. Mueravn traidor. *Te.* Esso no.
Enr. Puesya deuo
defenderte como a Cesar.
Teod. Y yo, y todo.
Ser. Esperad todos, que esse
duelo ya que he persuadido,
saber tu disfraz, me tiene
de quien es, yo he de acabarle.
Todos. De que suerte?
Ser. Desta suerte.
Principe, essa blanca mano
tocaste tal vez aleue,
ofensa fue que me hizo
vn disfraz, y es conueniente
que sepan que aun su dueño
las blancas manos ofenden;
y assi pues vos la agrauiasteis,
el irse con vos lo enmiende.
Ces. Federico, yo.
Fed. Assi pagas vna vida q̃ me deues?
Ser. De vos este desagrauio
aprendi, y pues ya tiene
exemplar vuestro honor, dèl
vsad, y porque no quede
en opinion que se supo
el agrauio, sin saberle
el dueño, dèl quiero yo,
saluandole para siempre
pagar aquella fineza.

Sale Lisarda.

Fed. De que suerte? [mo.
Ser. Desta suerte, dad a Lisarda la ma-
Enr. Al mirar, ò hija aleue,
la colera no me sufre
dexar de darla la muerte!
Fed. Si antes por saluar tu vida
me empeñè, que lleue
delante el empeño.
Enr. Nadie defender mi hija puede
de mi, que no sea su esposo.
Fed. Yo lo soy.
Lis. Felize suerte es la mia, pues logro
sus dichas.
Pat. Con que corriente
queda el refran, que las blancas
manos no agrauian, mas duelen.
Teod. Pues lograste tu ventura,
logre el perdon. *Ser.* Ya le tienes.
Pat. Que harèmos, Nise, nosotros?
Nis. Casarnos adredemente,
porque sepan que podemos
qualquiera de los oyentes.
Pat. No se meteràn en esso,
que aora harto que hazer tienen
en perdonarnos las faltas,
y las del que mas pretende
seruiros siempre, pues yerra
a cuenta de que obedece.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España